

REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Sección doctrinal: A nuestro hermano D. Antonio Lleó.—El progreso en la naturaleza.—Cartas sobre el Espiritismo por un cristiano, XIII.—*Espiritismo teórico-experimental:* Introducción al estudio de la fotografía y de la telegrafía del pensamiento.—Teoría de las manifestaciones físicas, II.—El Espíritu golpeador de Bergzabern, II.—*Conversaciones familiares de ultra-tumba:* Mozart.—*Disertaciones espiritistas:* El fusil de doble descarga.—En país de ciegos, á los tuertos... los ahorcan.—*Crónica retrospectiva del Espiritismo:* 1858. Período psicológico.—*Bibliografía:* El amigo de la juventud.

SECCION DOCTRINAL.

A nuestro hermano D. Antonio Lleó.

Quien ama al prójimo, tiene cumplida la ley.

San Pablo, Romanos XIII, v. 8.

Dios es caridad, y el que permanece en la caridad, en Dios permanece, y Dios en él.

San Juan, I, IV, v. 16.

Nuestros lectores lo saben; el Sr. Lleó no es espiritista; ántes ódia, segun parece, nuestra consoladora doctrina en la que vé, equivocadamente, en concepto nuestro, un obstáculo al advenimiento del reinado de Dios en la tierra. ¿Por qué, pues, le llamamos *hermano*? Porque es un semejante nuestro, digno por lo tanto de toda consideracion y respeto. Si por diferencias de apreciaciones intelectuales hubiésemos de odiarnos, juzgando llegaria á nosotros la paz, que tanta falta nos hace á todos? Amémonos unos á otros, á pesar de nuestras disputas, pues aquel que es la mayor luz que en la tierra ha brillado, sacrificóse por amor á nosotros en el Gólgota, sentando así como regla universal y eterna, el amor deliberado, el sacrificio de nuestras pasiones.

Además de este poderoso motivo, que bro-

ta del corazón mismo del Evangelio, otros tenemos para apreciar y respetar al Señor Lleó. El Espiritismo, confirmado en éste, como en todos sus extremos, por las palabras de Cristo; el Espiritismo nos enseña que, en la serie indefinida de nuestras existencias, los que hoy pertenecemos á distintas familias, podemos haber estado intimamente unidos por los lazos del parentesco, en una vida anterior, ó podremos estarlo en una existencia subsiguiente. ¡Qué base tan óbvia y tan inquebrantable al respeto de la personalidad humana! Cuenta, pues, con odiarnos é insultarnos. ¡Acaso el que ódia é insulta puede asegurar á ciencia cierta que no insulta y ódia á un verdadero hermano, á un ser á quien debió ó deberá en vidas anteriores ó sucesivas respectivamente infinitos favores, quizá la misma existencia corporal?

¡Ah! si en estas cosas pensáramos, cuando hablamos y escribimos, más refrenada tendríamos la lengua y ménos libre la pluma. Gracias al Espiritismo, que divulga, entre sus bienhechoras enseñanzas, la verdadera resurrección de la carne, en su sentido racional de la pluralidad de existencias del alma, dia llegará en que todos, al escribir y al hablar, tendremos muy presentes aquellas moralizadoras consideraciones. Y mucho habremos adelantado entonces en la conquista de la paz, aurora de la Jerusalén celeste. ¡A qué, pues, crearle obstáculos al Espiritismo

que, por otra parte, á nadie anatematiza, á nadie violenta, contentándose con exponer sus doctrinas, con recibir entre sus amorosos brazos á los que á él *voluntariamente* se dirigen, y con aplaudir á todos los que predicen y practican la verdad y la justicia, cualquiera que sea su procedencia? El Espiritismo no dice, que fuera de él no haya salvación posible; dice únicamente: *Fuera de la caridad no hay salvación posible*; y razon tiene puesto que la caridad es el concepto social de la verdad y de la justicia, es decir, de Dios mismo. El eje, la condición y el resumen de toda la ley nueva es la caridad. No lo decimos nosotros; lo dicen el *discípulo muy amado* y el gran Apóstol, repitiendo y comentando las palabras del divino Maestro. Toda caridad es la doctrina espiritista, y deja de pertenecer á ella el que no sea siempre caritativo de pensamientos, palabras y obras. Con esto dicho se está que se encuentra dentro del Cristianismo. ¿Qué más puede desearse que estar con Jesús? Pero volvamos á los hombres, volvamos al Sr. Lleó.

No sólo le apreciamos y respetamos, sino que nos le confesamos deudores de un gran servicio, que acaso inconscientemente nos presta; pero que en definitiva nos presta. No en otra moneda que en gratitud podemos pagárselo, y en gratitud se lo pagamos. Oíd el servicio que nos presta nuestro apreciable adversario.

Nadie contribuyó tanto á la divulgación del Cristianismo, durante los primeros siglos, como los emperadores romanos con sus bárbaras e infieles persecuciones que, para méngua de aquellos hombres empedernidos, viven y vivirán eternamente en las páginas de la Historia. Nadie, en Francia, ha contribuido tanto á la propaganda del Espiritismo moderno como ciertos individuos del clero católico que, desde la cátedra de paz y amor, se han desatado contra él en insultos y falsas suposiciones, hijos aquéllos del olvido del verdadero espíritu cristiano, que es caridad y mansedumbre, y éstas de la ignorancia de la doctrina espiritista, que procura ser siempre verdad y justicia caritativas. Nadie, en Valencia, divulga tanto como el Sr. Lleó los principios del Espiritismo. Personas que aun hubiesen tardado mucho tiempo en oír hablar de semejantes creencias, las conocen yá de nombre, cuando menos, gracias á nues-

tro apreciable contrincante. Y como que el hombre es providencialmente curioso, no se contentará con el nombre; indagará lo que él significa; buscará el libro que contiene la doctrina anatematizada; lo leerá; se convencerá de que el Sr. Lleó está equivocado respecto de ella; verá en el Espiritismo un sistema filosófico altamente racional y consolador, y prendado de él, lo adoptará. ¡Cuántos espiritistas producirá la oposición del señor Lleó! Si el pasado es lección para el porvenir, no dudamos de que producirá muchos. Así ha sucedido yá muchas veces. *No hay mal que por bien no venga*, dice el vulgo obedeciendo á una profunda intuición, y dice una verdad grande y consoladora.

Y después de lo expuesto, ¿qué quiere el señor Lleó que repliquemos á su última obra? ¿Desea que contestemos á todas sus objeciones? Con harto dolor de nuestra alma, no podemos complacerle. Las obras de Espiritismo, que al alcance están de todos los lectores, las resuelven satisfactoriamente, demostrando su ningún fundamento e importancia. Los que deseen ver la verdad, estudien el Espiritismo, y se persuadirán de que el Sr. Lleó vive equivocado respecto de él.

¿Quiere nuestro digno adversario que respondamos á su objeción fundamental? ¿Quiere que le digamos si el Espiritismo está ó no conforme con el *Catolicismo*? Pues vamos á serle frances como buenos espiritistas que aspiramos á ser, enemigos de todo lo que no sea verdad y rectitud.

Si el Catolicismo ama y aplaude los progresos que a nuestras ciencias ha permitido Dios, para que todos nos vayamos emancipando del error; si cobija protectoramente bajo sus alas nuestra actual civilización; si vé en la razón humana un poderoso reflejo de la Inteligencia suprema e infinita; si abre el arca de la fe a nuestra irresistible necesidad de conocer, limitada únicamente por la lógica, que es la justicia del mundo intelectual; si persuadido de que nadie en la tierra posee la verdad absoluta, á ninguno condena, por estar fuera de él; si, inspirándose en el sacro-santo Espíritu de Cristo, en vez de anatematizar, compadece; si, en lugar de repeler con su exclusivismo atrae con su mansedumbre; si ama á la humanidad como la amó el divino Maestro, para salvarla, no para subyugarla, en la persuasión de que su reino no es de es-

te mundo; si anhela *verdad, justicia y amor* para todos, acogiéndolos y aplaudiéndolos vengan de donde vinieren; si acepta, como aceptan el Cristianismo y el Espiritismo, por condición única para la salvación, la caridad, el amor al prójimo, que es *toda la Ley y los Profetas*; si éste es el Catolicismo de que habla el Sr. Lleó, con él está hoy y estará el Espiritismo eternamente, pues no otra cosa que la descrita es nuestra muy querida doctrina. Pero, si á otro Catolicismo se refiere nuestro contrincante, con él no puede ni debe conformarse nunca el Espiritismo.

Concluiremos suplicando al Sr. Lleó, y á todos los adversarios del Espiritismo, la lectura del siguiente artículo, debido á la autorizada pluma de Allan Kardec. En él está consignada la regla de conducta á que siempre nos atemperaremos en materia de polémica. Hé aquí el artículo:

POLÉMICA ESPIRITISTA.

Várias veces se nos ha preguntado porqué no respondíamos, en nuestro periódico, á los ataques de ciertas publicaciones dirigidas contra el Espiritismo en general, contra sus partidarios y á veces áun contra nosotros. Creemos que, en ciertos casos, el silencio es la mejor respuesta. Hay además un género de polémica de la que nos hemos hecho una ley de abstenernos, y es la que puede degenerar en personalidades; no sólo nos repugna, si que también nos absorvería un tiempo que podemos emplear mas útilmente, y sería muy poco interesante para nuestros lectores, que se suscriben para instruirse y no para oír diatribas más ó menos injuriosas; porque una vez entrado en esa vía, difícil sería salir de ella: por eso preferimos no entrar en la misma y creemos que la dignidad del Espiritismo no puede ménos de ganar con esto. Hasta el presente nos congratulamos de nuestra moderación, y no nos separarémos de ella ni darémos jamás satisfacción á los aficionados al escándalo.

Pero hay polémica y polémica; una hay ante la cual no retrocederemos jamás, y es la discusión seria de los principios que profesamos. Con todo, hay que hacer áun aquí una distinción: si sólo se trata de ataques generales dirigidos contra la doctrina, sin otro

determinado objeto que criticar y por parte de personas que han tomado el partido de deschar todo lo que no comprenden, esto no merece la pena de ocuparse de ello; el terreno que cada dia gana el Espiritismo es una respuesta suficientemente perentoria y que debe probarles que sus sarcasmos no han producido gran efecto; pues observamos que el fuego graneado de chanzas de que eran objeto hace poco los partidarios de la doctrina, se apaga poco á poco. Naturalmente causa sorpresa la risa, cuando se ven tántas personas eminentes adoptar esas nuevas ideas; algunos sólo rien de labios á fuera y por costumbre, y muchos otros no rien y esperan.

Notemos aún que entre los críticos, hay muchos que hablan sin conocimiento de causa, sin haberse tomado la molestia de profundizarla; para responderles sería necesario empezar incesantemente de nuevo las explicaciones más elementales y repetir lo que hemos escrito, cosa que nos parece inútil. No sucede lo mismo con aquellos que han estudiado y que no lo han comprendido todo, de los que quieren seriamente ilustrarse, que ponen objeciones con conocimiento de causa y de buena fé; en este terreno aceptamos la controversia, sin lisongearnos con la pretensión de resolver todas las dificultades, lo que sería demasiado presuntuoso. La ciencia espiritista principia ahora y no nos ha descubierto áun todos sus secretos, aunque nos haya hecho patentes algunas maravillas. ¿Cuál es la ciencia que áun no tenga hechos misteriosos e inexplicados? Confesaremos, pues, sin rubor, nuestra incapacidad sobre todos los puntos á que no nos sea posible responder. Así pues, siendo las objeciones y preguntas un seguro medio de ilustrarse, lejos de rechazarlas, las solicitamos, con tal de que no sean ociosas y no nos hagan perder el tiempo en futilidades.

Esto es lo que llamamos una polémica útil, y lo será siempre y cuando tenga lugar entre personas serias que se respeten lo bastante, para no separarse de las leyes del decoro. Puede haber divergencia en el modo de pensar, sin dejar por esto de apreciarse. ¿Qué buscamos todos definitivamente en esta cuestión tan palpitante y tan fecunda del Espiritismo? ilustrarnos; nosotros, más que nadie, buscamos la luz, de cualquier parte que venga, y si emitimos nuestro modo de ver, sólo

es una opinión individual que no pretendemos imponer á nadie; la entregamos á la discusión, y estamos siempre prontos á renunciar á ella, si se nos demuestra que estamos en error. Esta polémica la hacemos todos los días en nuestra *Revista*, por las respuestas ó refutaciones colectivas que aprovechamos la ocasión de hacer á propósito de tal ó cual artículo, y aquellos que nos dispensan el honor de escribirnos, encontrarán siempre en ella la respuesta á lo que nos piden, cuando no nos sea posible darla individualmente, porque el tiempo material no siempre nos lo permite. Sus preguntas y sus objeciones son otros tantos temas de estudio que nosotros mismos aprovecharemos y nos complaceremos en hacer aprovechar á nuestros lectores, tratándolos á medida que las circunstancias traigan hechos que puedan tener relación con ellos. Damos igualmente con el mayor placer las explicaciones verbales que nos pidan las personas que nos honran con su visita, y en esas conferencias, marcadas de una reciproca benevolencia, nos ilustramos mutuamente.

ALLAN KARDEC.

Nadie mejor que el Sr. Lleó sabe la categoría que le corresponde, de las consignadas en el anterior artículo. Colóquese en ella, y cuando reuna las condiciones que requiere la *polémica espiritista*, vuelva, y nos hallará en nuestro puesto. Esto no es óbice á que él se una á nosotros para predicar lo que nos es común: EL PARENTE CUMPLIMIENTO DEL DEBER. Haciendo esto, cooperaremos más á la obra de Dios, que no discutiendo inútilmente.

M. CRUZ.

El Progreso en la Naturaleza.

Siguiendo su curso en el espacio, la tierra se eleva de siglo en siglo hacia un destino superior. En vano, los apóstoles de lo pasado han intentado crear el mundo perfecto y hacerle después decaer; la verdad natural es, que en su origen los planetas prepararon durante largos períodos, la vida en su superficie, que las primeras plantas no tenían hojas ni flores, que los primeros animales eran deformes y desprovistos de sentidos que sólo

mas tarde fueron producidos, y que la misma humanidad, hoy casi adolescente, durmió durante siglos en el estado bárbaro de la animalidad inconsciente.

Es evidente que el género de vida de ciertos animales, lejos de ser estacionario, es por el contrario, transformado con las varias fases de la tierra y que las costumbres de muchos de ellos no son hoy lo que eran algunos siglos; hasta hay algunos que precisamente en este momento introducen notables modificaciones en sus construcciones.

En una de las últimas sesiones de la Academia de ciencias, Mr. Pouchet, Director del Museo de Rouen, llamó la atención científica y filosófica sobre un hecho sumamente curioso, tal es el de que ciertas especies de pájaros, las golondrinas especialmente, se ocupan actualmente en modificar la arquitectura de sus habitaciones, como lo hemos hecho y lo estamos haciendo nosotros.

Hé aquí, en efecto, las sorprendentes circunstancias (sorprendentes atendidas nuestras actuales ideas) mencionadas por el sabio naturalista.

Observemos primero que ciertos pájaros que actualmente trabajan sólo con los productos de nuestras fábricas, empleaban necesariamente otros materiales ántes que aquellas estuvieran montadas. Actualmente el gilguero de Europa cose su nido bajo el enramado de los árboles, con cabos de hilo ó de hilaza. Necesariamente empleaba otros procedimientos, cuando la industria del hombre no le ofrecía estos productos.

Desde hace muchos siglos sabemos que las golondrinas de ventana se complacen en medio de nuestras ciudades de más movimiento; vienen á construir casi constantemente sus nidos entre los celajes de nuestras góticas ojibas, ó en las cornisas de nuestros palacios ó de nuestras habitaciones; construyen sus viviendas sobre las nuestras. La golondrina de chimenea, todavía más familiar y más audaz, se instala á menudo en su interior, y hasta en nuestras fábricas, sin asustarse ni del ruido de las máquinas, ni de las llamas de los hornos, ni del movimiento de los obreros. Ciertamente las costumbres de esos pájaros son enteramente diferentes hoy de lo que eran en los siglos de embrutecimiento, que precedieron á la esclarecida civilización actual. Durante las épocas prehistóricas,

cuando vivíamos salvajemente, errantes y desnudos por las selvas, y sin habitaciones para cobijarnos, las golondrinas tenían que anidar en distintos sitios que hoy. Y más adelante no se instalaron, ni en nuestras aldeas lacustres, ni en nuestros monumentos megalíticos, porque tales viviendas no les ofrecían seguridad ni abrigo alguno conveniente; todas edificaban entonces en las rocas, y algunas siguen haciéndolo actualmente.

Otro tanto puede decirse de las cigüeñas, que anidan familiarmente hoy en medio de las poblaciones de más movimiento, sobre los techos, sobre las chimeneas, en las viviendas que les prepara la simpatía de los habitantes y en donde se instalan con entera confianza. Esos pájaros no se han quedado estacionarios, han progresado á la par de la civilización. A sus primitivas viviendas menos cómodas prefieren las que les ofrece el hombre.

Esas variaciones en la industria ó en las costumbres de los pájaros, son quizá hasta mucho más rápidas que lo que generalmente se supone. M. Pouchet deduce de las observaciones que ha hecho respecto á la nidificación de la golondrina de ventana, la conclusión que durante la primera mitad del siglo actual, éstas han introducido en ella notables perfeccionamientos.

«Habiendo hecho traer nidos de esa golondrina para dibujarlos, dice, me quedé admirado al ver que en nada se asemejaban á aquellos que muy anteriormente había coleccioñado. Me costaba trabajo el creerlo; solamente creí teniendo de ello pruebas materiales á la vista, y comparando nidos antiguamente cogidos por mí en nuestros viejos monumentos, y conservados desde más de 40 años en el Museo de Rouen con otros nidos recientemente construidos en los nuevos bulevares de esta ciudad; después, comparando, en fin, los últimos á las figuras y á las descripciones que se encuentran en las obras de los naturalistas.

»Por manera, que me consta que los pájaros arquitectos de hoy han variado notablemente el modo de construcción que sus padres usaban; y que en este momento se produce una gran revolución arquitectónica en los trabajos de esa especie, un verdadero perfeccionamiento.

»Si bien esta comparación entre nidos antiguamente depositados en el Museo, y los

recientemente cogidos, me pareció confirmar perentoriamente lo que digo, fui visitando nuestros monumentos y nuestras rocas, armado de un lente para apreciar hasta qué punto llegaba esta revolución. Observados los nidos que abundan en las arcadas del pórtico de nuestras iglesias, vi que muchos de ellos eran como los antiguamente construidos, quizás fuesen nidos viejos restaurados, ó bien recientemente construidos por golondrinas atrasadas, cuestión difícil de resolver; pero de vez en cuando, se encontraban nidos de forma nueva, mezclados con los de antigua construcción.

»Por el contrario, en las calles recién construidas en Rouen, las golondrinas construyen todos sus nidos conforme al nuevo modelo.

»Esta doble observación es la que me hace decir que las golondrinas están transformando la arquitectura de sus habitaciones, porque, en el estado de la cuestión, no se puede asegurar que todas construyan con arreglo al nuevo modelo, y que no existen ya rezagadas que siguen todavía la antigua rutina.»

Aun cuando esa comparación de los nidos recogidos hace 40 años con los cogidos nuevamente sea perentoria, para completar la prueba del progreso, el observador añade que recurrió á las descripciones y á las figuras que los autores dan del nido de la golondrina de ventana. Todas se relacionan con la antigua construcción; ninguna de ellas refleja la forma nueva. Todos los naturalistas y en particular Vieillot, Montheillard, Reinie, Degland, etc, dicen efectivamente, que el nido de la golondrina de ventana es en forma de globo ó presenta un segmento de esferoide, con una muy pequeña abertura redondeada, apenas bastante para pasar la pareja que lo habita. Las figuras dadas por los ornitólogos sólo representan la antigua forma, y casi todas, sólo representan nidos no acabados. La de Gould, entre las más notables, aun cuando sólo representa un nido incompleto, se refiere á la antigua configuración esférica y no á la disposición en corte que presenta la nueva construcción.

Los antiguos nidos, en su anchura, representan los dos tercios de una sección de esfera, y tienen la entrada hacia la parte superior, y solo es un agujerito redondeado, de 2 ó 3 centímetros de diámetro, y que, según

dice textualmente Spallanzani, *no es mayor que el volumen del cuerpo del pájaro.*

Los nuevos nidos, por el contrario, en lugar de asemejarse más á la configuración globular, representan la cuarta parte de un semi-ovoide hueco, con los polos oblongos y cuyas tres secciones adhieren totalmente á las paredes de los edificios, exceptuando las de arriba, en donde se encuentra practicada la entrada. Esa entrada de los nuevos nidos, en lugar de ser un sencillo agujero redondeado, como en la antigua construcción, es una muy larga hendidura transversal, formada en la parte baja por una rendija del borde de la sección, y arriba por el edificio al cual adhiere el nido; esta abertura horizontal cuyos extremos son redondeados, tiene una longitud de 9 á 10 centímetros por 2 de altura.

Esos nidos muy deprimidos, parecen exactamente un trozo de taza antigua aplicado contra una pared, en cuyo borde se hubiese hecho una hendidura ó corte para servir de entrada.

Existe, pues, entre esas dos especies de nidos una diferencia fundamental en su forma general y sobre todo, en la disposición de su entrada.

Indudablemente el nuevo sistema de construcción que despliegan las golondrinas es un progreso sobre el antiguo. El piso que ofrece á la familia es más extenso para sus movimientos, y los pequeñuelos están menos amontonados unos sobre otros. Esta larga abertura permite también á las golondrinitas asomar sus cabecitas, para respirar aire puro ó familiarizarse con el mundo exterior; es para ellas un verdadero balcón, cuya anchura es tal, que se ven asomados dos pajaritos á la vez, sin que su presencia impida las idas y venidas de sus padres, que entran y salen sin molestarlos; lo que no podía verificarse cuando la entrada del nido sólo era un agujero. El padre y la madre únicamente se reservan la más pequeña entrada posible. Efectivamente, se vé que al llegar á su vivienda, á menudo principian por asirse á sus tabiques, y entran con dificultad; así, el nido está mejor resguardado contra la lluvia, el frío y los enemigos de fuera.

De modo que los pájaros hacen mejor sus nidos hoy que antiguamente. Quizá, por otra parte, mientras que ciertas especies de animales manifiestan actualmente un progreso

en sus obras, hay otras que no progresan ya porque su tiempo pasó y van decayendo, mientras que otras, más jóvenes, no hacen uso todavía de su inteligencia.

Estos son hechos cuya observación metódica es del mayor interés. Nos manifiestan que *tan perfectible es el espíritu de los animales* como el del hombre; lo que modifica nuestras mezquinas y vanidosas ideas añejas y ensancha nuestros estudios de la naturaleza.

CAMILO FLAMMARION.

(*Le spiritisme à Lyon*)

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO,

POR UN CRISTIANO.

XIII.

Paris 20 Enero 1865.

Querida Clotilde:

Continuo todavía mis cartas:

«Es la intuición, dice Cousin, la que por su virtud propia y espontánea, descubre directamente y sin el auxilio de la reflexión, todas las verdades esenciales; es la luz que alumbría al género humano; la voz que habla á los profetas y á los poetas; es el principio de toda inspiración, del entusiasmo de esa fe inquebrantable y firme que admira al raciocinio, reducido á llamarla locura, porque no puede explicársela por los procedimientos ordinarios.»

Love arguye que: «Para deducir relativamente á los tres modos particulares por los cuales se ha supuesto que el hombre podía entrar en posesión de la verdad, los dos primeros, *la intuición y la inspiración*, son incontestables y se encuentran con bastante frecuencia; que el último, *la revelación*, no es imposible, pero sí sencillamente *sobre-científico*; desafío, dice, á todas las academias reunidas y á la de medicina en particular, á que prueben lo contrario..... y añade, admito la posibilidad de fenómenos extraordinarios casi ó enteramente incomprensibles hasta hoy para la inteligencia ó las ciencias humanas. Trataré de ellos siempre con la mayor circunspección; pero los estudiaré seriamente y *sin prevención* siempre que esto me parezca útil al punto de vista científico y moral.

«En cuanto á la parte de la *intuicion* ó de la *inspiracion* en el estudio de las ciencias, yo pediria á Dios que fuera siempre la mayor posible, si se pudiera siempre distinguir lo verdadero de lo falso, ó si no fuera á menudo peligroso entregarse á ellas. No quiere decir esto que algun dia no se descubra el medio de regularizar las manifestaciones del alma, sea cual fuere la forma con que se presentaren, y que, por consiguiente, no se llegue á obtener de la intuicion, de la inspiracion, y de los demás modos de actividad que me resta examinar, medios para llegar al conocimiento más seguro que aquellos, con que se cuenta hoy. En cuanto á la *revelacion*, la aceptaria de buena gana, pero siempre á beneficio de inventario, á no ser que se presentase bajo aquella forma imponente con la cual ha caracterizado sus manifestaciones superiores, si es que alguna vez se manifestó así. En todo caso, estoy dispuesto á creer que si algun dia se verificaron, debió ser esto en la época en que el hombre, recientemente creado sobre la tierra, no encontraba en la intuicion ó en la inspiracion reglas bastantes para su conservacion. Admitiría todavía como posible, queá una sociedad después de progresar durante muchos siglos, pero desviada un dia, bajo el punto de vista moral, hasta no estar más adelantada, bajo este aspecto, que los hombres de las primeras edades, Dios haya creido útil traerla nuevamente al buen camino, manifestándole otra vez la *revelacion*. Hay muy buenas razones para creer que la sociedad actual, por el modo deliberado con que recorre la cloaca del egoísmo, del vicio y de la moralidad, podría muy bien haber merecido de la Providencia esa extraordinaria señal de su atención y solicitud.»

En el Prefacio de sus *Estudios históricos*, Chateaubriand se expresa así:

«El hombre aspira á una perfección indefinida; le falta mucho todavía hasta alcanzar las sublimes alturas de las cuales las tradiciones primitivas y religiosas, nos dicen, descendió; pero no cesa de subir por esa áspera pendiente del Sinai desconocido, en cuya cúspide verá á Dios. Adelantando la sociedad, experimenta ciertas transformaciones generales, y hemos llegado ya á uno de esos grandes cambios de la especie humana.»

«Es muy probable, escribe Mma. de Staél, que el género humano sea susceptible de edu-

cacion así como cada hombre, y que haya épocas señaladas para el progreso del pensamiento en el camino eterno del tiempo. La Reforma fué la era del examen y de la convicción ilustrada que la sucedió. El cristianismo fué fundado, después alterado, después examinado, y esos varios períodos eran necesarios á su desarrollo; han durado algunas veces 100 y hasta 1,000 años. El Sérvimo, que dispone de la eternidad, no escatima el tiempo como nosotros.»

Lérminier, en un artículo crítico sobre las *Meditaciones y estudios morales* de Guizot, hace notar que:

«La humanidad busca cada dia con más anhelo la luz, porque se ha trabajado mucho para aumentar las tinieblas y ensangrentar el caos. Las commociones sociales, que nos afectan tan dolorosamente, dan á las almas una sed más ardiente de la verdad. Mayor número de hombres principian á comprender que no pueden vivir sin la verdad; necesitan encontrarla, y cuando la hayan encontrado, qué la publiquen. Nos parece también que una creencia racional ha penetrado en los espíritus formales para algún gran fin de la Providencia: al ver tantas catástrofes y ruinas amontonadas, no se puede creer en el azar.»

«Sí, exclama Nourrisson,—en la introducción de su *Cuadro de los progresos del pensamiento humano*,—sí, á esa bella incógnita la han visto los filósofos; han descrito sus encantos, publicado sus beneficios; ella es la deseada de quien habla Aristóteles; es la ideal belleza de la que decía Platon que *si nos fuese permitido mirarla cara á cara, escitaría en nosotros increíbles amores*; es la verdad en cuyo hallazgo descubría Bossuet, *un principio y como un ejercicio de vida eternamente feliz!*»

Se lee en el *Correspondant* del 25 de febrero:

«Más allá de la revelación, hay para Schelling un nuevo horizonte, infinito: y dirigiendo á él sus miradas, concluye sus gigantescos trabajos.

«Hay dos religiones: la una natural, mitológica; la otra revelada. *Habrá una tercera* que será puramente filosófica (aunque revelada igualmente), que abrazará á las otras dos y las explicará, á la cual el cristianismo servirá de término medio y que, enlazando los tiempos y estableciendo *una relación*

real entre el hombre y Dios, será á la vez filosofía de la mitología y filosofía del cristianismo.

«La religión filosófica del porvenir no vendrá ni de Alejandría, ni de Berlín: nacerá del cristianismo que ha agotado la idea de Dios y que se ha elevado á una metafísica sublime.»

Schelling al morir dijo:

«Llegó para la filosofía el momento de una crisis divina.» Y muere buscando la religión de los filósofos, teniendo una mano sobre *el Evangelio del amor*.

Se sabe que Schelling es uno de los que profetizaron el Evangelio del amor, del cual San Juan, según él, era precursor.

«A que fin, dice Schelling, negar el elemento pagano en el cristianismo, á pesar de la evidencia? es mejor explicarlo. Segregando el elemento pagano, se le quita al cristianismo su realidad. La religión del cristianismo recogió los destrozos del paganism, y los conserva, así como la Roma cristiana recogió, conserva y continúa la Roma pagana, pero trasformándola.»

«Viviendo Cristo, dice el autor de *Falkir*, »no era todavía útil que la sociedad humana »comprendiese la gran verdad, que el porvenir ni aún discutiría, extrañando haberla conocido tan tarde, á saber: que la humanidad »sólo es una de las poblaciones del universo. »Hemos sido mucho tiempo, y lo seremos todavía, miserables salvajes desterrados en una isla desconocida; sólo seremos verdaderamente grandes cuando estemos enlazados con las sociedades más avanzadas del cielo, »y cuando seamos dignos de entrar en la magnífica unidad de la creación. El tiempo »se acerca, pues que los hombres principian á tener una idea confusa del enlace de los mundos. Cuando el progreso en este punto sea formal y la humanidad haya progresado, no es imposible suponer que ciertos hombres tendrán conciencia cierta, aunque oscura, *de sus vidas anteriores*. En los momentos en que el espíritu se desembaraza cuanto puede de las trabas de la carne y se dirige hacia lo infinito sobre las alas del pensamiento, me ha sucedido tener como un recuerdo vago de países, seres y cosas á los cuales nada aquí en la tierra se semeja.»

«San Agustín fué el primero que escribió que el género humano es uno, y que la divi-

na providencia, que dirige admirablemente todas las cosas, gobierna la serie de generaciones humanas, desde Adán hasta el fin de los siglos, como si fuesen un solo hombre que, desde la infancia hasta la vejez, cumple su destino en el tiempo.

«A esta doctrina, á menudo recordada ó reproducida, añadid el dogma de la caída, cuya deducción es que la humanidad debe, en la tierra, buscar no la dicha, pero si la salvación, y tendréis los elementos de la filosofía de la historia tal como la concibió San Agustín, según nos dice Nourrisson, en su *Cuadro del progreso de los del pensamiento humano*.»

«La humanidad desanimada y cansada, (dice Maximo Ducamp, escribió Silvio á Juan Marc,) mira hacia todas partes para ver de dónde le vendrá la luz; consulta, tiempo hace, sus fuerzas inactivas; pide á Dios que nazca Isaac de la anciana Sara; atormentada y palpitante, espera con ansiedad á aquel que debe fecundizar sus entrañas; busca á su regenerador, y como Thamar se entrega á todos, por la esperanza de concebir. Que éste sin temor, él vendrá! Las creencias que la alimentan hace 18 siglos y medio son ya insuficientes; haga cuanto quiera sin embargo para ilusionarse sobre su cansancio; cada día ideas nuevas, esas ideas recibidas al pronto con mofas y persecuciones, cada día esas ideas se infiltran en su ancho pecho, y más adelante, cuando sea tiempo, saldrán á luz como una flor de rehabilitación y de amor y se formularán en una creencia superior para nuestros nietos; porque todo pensamiento alcanza su manifestación; todo verbo se hace carne! y ya quizás todas las convulsiones que convuelven á la humanidad, no son otros ni más que los dolores del parto! Bendito sea el que ha de venir!»

«Puede que algún día, presidente Mma. de Staél, el grito de unión sea oido y que la universalidad de los cristianos aspire á profesar la misma religión teológica, política y moral; pero antes que este milagro se vea cumplido, todos los hombres de corazón y que siguen sus impulsos, deben respetarse mutuamente.»

El conjunto de estas citas forma, ya lo comprende V. mi querida Clotilde, una soberbia diagnóstico; es imposible no ver en ella ese aliento profético, precursor de todas las grandes transformaciones sociales. Está de-

mostrado así mismo que la opinión muy sentada de todos esos pensadores contemporáneos es un admirable Tómetro del estado filosófico y religioso de la época actual de la humanidad. Además, esta opinión encuentra una sanción y una admisión tales en ciertas consideraciones del libro de Erasto, que no puedo resistir al deseo de citarlo en mi próxima carta.

Soy de V. afectísimo.—N. N.

ESPIRITISMO TEÓRICO-EXPERIMENTAL.

Introducción al estudio de la fotografía y de la telegrafía del pensamiento (1).

(OBRAS PÓSTUMAS.)

La acción fisiológica de individuo á individuo, con ó sin contacto, es un hecho incontestable. Esta acción no puede evidentemente ejercerse más que por medio de un agente cuyo receptáculo es nuestro cuerpo y cuyos principales órganos de emisión y dirección son nuestros ojos y nuestros dedos. Ese agente invisible es por fuerza un fluido. ¿Cuál es su naturaleza, cuál su esencia, cuáles sus propiedades íntimas? ¿Es un fluido especial, ó bien una modificación de la electricidad ó de cualquiera otro fluido conocido? ¿Es el que en otro tiempo se designaba con el nombre de fluido nervioso? ¿No es el que designamos hoy bajo el calificativo de fluido cósmico, cuando está exparcido por la atmósfera, y con el de fluido perispírital, cuando está individualizado? Esta cuestión es, pues, del todo secundaria.

Como la luz, la electricidad y el calor, el fluido perispírital es imponderable. En su estado normal, es invisible para nosotros, y sólo por sus efectos se revela; pero se hace visible en el estado de somnambulismo lúcido, y aún en el de vela para las personas dotadas de doble vista. En estado de emisión, se presenta bajo la forma de haces luminosos, bastante semejantes á la luz eléctrica derramada en el vacío, y á esto es á lo que se limita su analogía con el fluido últimamente indicado, puesto que no produce, cuando menos, de una manera ostensible, ninguno de los fenómenos físicos que conocemos. En estado ordinario, refleja tintes

diversos según los individuos de los que emana. Ora rojo pálido, ora verduzco ó pajizo, como una ligera bruma, por punto general, derrama sobre los cuerpos circunvecinos un matiz amarillento más ó menos pronunciado.

Las relaciones de los sonámbulos y de los videntes son indénticas sobre este particular. Tendremos ocasión de volver á ocuparnos de él al hablar de las cualidades impresas al fluido por el móvil que los pone en ejercicio y por el adelanto del individuo que los emite.

Ningún cuerpo le es obstáculo; los penetra y atraviesa á todos; y á ninguno hasta ahora se conoce que sea capaz de aislarlo. Sólo la voluntad puede extender ó restringir su acción, y la voluntad es, en efecto, su principio activo más poderoso, y por medio de ella se dirigen sus eflúvios á través del espacio, se le acumula á voluntad sobre un punto dado, se saturan ciertos objetos ó bien se le retira de los lugares en que es excesivo. Digamos de paso que en este principio está fundada la potencia magnética. Parece, en fin, ser el vehículo de la visión psíquica, como el fluido luminoso es el de la visión ordinaria.

Aunque procede de un origen universal, el fluido cósmico se individualiza, por decirlo así, en cada ser, y adquiere propiedades características que permiten distinguirlo entre todos los otros, y según hemos tenido ocasión de convencernos de ello, ni siquiera la muerte destruye semejantes caracteres de individualización que subsisten por espacio de muchos años después de la cesación de la vida. Cada uno de nosotros tiene, pues, su fluido propio que le rodea y le sigue en todos sus movimientos, como la atmósfera sigue á cada planeta. La extensión de la radiación de esas atmósferas individuales es muy variable; en un estado de reposo absoluto del espíritu, semejante radiación puede estar circunscrita á un límite de algunos pasos; pero bajo el imperio de la voluntad, puede abarcar distancias infinitas; parece que la voluntad dilata el fluido como el calor dilata el gas. Las diferentes atmósferas particulares se encuentran, se cruzan y se mezclan sin confundirse nunca, lo mismo que las ondas sonoras que continúan siendo distintas, á pesar de la multitud de sonidos que simultáneamente conviven el aire. Puede, pues, decirse que cada individuo es el centro de

(1) *Revue spirite.*

una onda fluidica cuya extension está en razon de la voluntad, como cada punto vibrante es el centro de una onda sonora cuya extension está en razon de la fuerza de vibration. La voluntad es la causa propulsiva del fluido, como el choque es la causa vibrante del aire y propulsiva de las ondas sonoras.

De las cualidades particulares de cada fluido, resulta entre ellos una especie de armonia ó discordancia, una tendencia á unirse ó á rechazarse, una atraccion ó una repulsion, en una palabra, las simpatias ó las antipatias que con frecuencia se experimentan sin causas determinantes conocidas. Al encontrarnos en la esfera de actividad de un individuo, su presencia nos es revelada, á veces por la impresion agradable ó desagradable que de su fluido sentimos. Al hallarnos en medio de personas de cuyos sentimientos no participamos, cuyos fluidos no se armonizan con los nuestros, nos oprime una reaccion penosa, y allí nos encontramos como una disonancia en un concierto. Si por el contrario, muchos individuos se encuentran reunidos con comunidad de miras y de intenciones, los sentimientos de cada uno se exaltan en proporcion de la masa de las potencias que reaccionan. ¿Quién no conoce la fuerza arrebatadora que domina á las aglomeraciones en que hay homogeneidad de pensamientos y de voluntad? No podrfamos figurarnos á cuántas influencias estamos sometidos áun á pesar nuestro.

Esas influencias ocultas no pueden ser la causa que provoca ciertos pensamientos, aquello pensamientos que nos son comunes en un mismo instante con ciertas personas; esos vagos presentimientos que nos hacen exclamar: Hay algo en la atmósfera que presagia tal ó cual suceso! En fin, ciertas indefinibles sensaciones de bienestar ó incomodidad moral, de alegría ó de tristeza, no serán efecto de la reaccion del medio fluidico en que estamos, de los efluvios simpáticos ó antipáticos que recibimos y qué nos rodean como las emanaciones de un cuerpo odorífero! No podemos declararnos en absoluto por la afirmativa en estas cuestiones; pero se convendrá, cuando meno, en que la teoría del fluido cósmico, individualizado en cada ser bajo el nombre de fluido perispirital, abre un campo del todo nuevo á la solucion de una multitud de problemas hasta ahora inexplicados.

Cada uno, en su movimiento de traslacion arrastra, pues, consigo su atmósfera fluidica, como el caracol carga su concha; pero este fluido deja huellas en su paso; deja como un surco luminoso inaccesible á nuestros sentidos, en estado de vela, pero que sirve á los sonámbulos, á los videntes y á los Espíritus desencarnados para reconstruir los hechos realizados y analizar el móvil que los hizo egecentar.

Toda accion fisica ó moral, patente ó oculta, de un ser sobre sí mismo ó sobre otro, supone por un lado, una potencia que obra, y por otro, una sensibilidad pasiva. En todas las cosas dos fuerzas iguales se neutralizan, y la debilidad cede á la superioridad. No estando, pues, dotados todos los hombres de la misma energía fluidica, ó de otra manera, no teniendo en todos el fluido perispirital la misma potencia activa, esto nos explica porqué, en algunos, esta potencia es casi irresistible, al paso que es nula en otros; porqué ciertas personas son muy accesibles á su accion, al paso que otras son muy refractarias.

Esta superioridad ó inferioridad relativas dependen evidentemente de la organizacion; pero se incurria en error, si se creyese que están en razon de la fuerza ó de la debilidad fisica. La experiencia prueba que los hombres más robustos sufren á veces más facilmente las influencias fluidicas que otros de una constitucion mucho más delicada, al paso que á veces se encuentra en estos últimos una potencia que su débil aspecto no hubiese podido hacer que se sospechase. Esta diversidad en el modo de obrar puede explicarse de varias maneras.

La potencia fluidica aplicada á la accion reciproca de unos hombres sobre otros, es decir, al magnetismo, puede depender: 1.º de la suma de fluido que cada uno posee; 2.º de la naturaleza intrínseca del fluido de cada uno, haciendo abstraccion de la cantidad; 3.º del grado de energia de la fuerza impulsiva, y acaso de estas tres causas reunidas. En la primera hipótesis, el que tiene más fluido daria al que tiene meno, en mayor cantidad de la que recibiría. En este caso, habria analogia perfecta con el cambio de calorico que hacen entre si dos cuerpos que se ponen en equilibrio de temperatura. Cualquiera que sea la causa de la diferencia, podemos darnos cuenta del efecto que produce, suponiendo tres personas cuya potencia fluidica

dica representaremos por los números 10, 5 y 1. El 10 obrará sobre 5 y 1; pero con más energía sobre 1 que sobre 5; 5 obrará sobre 1; pero será impotente sobre 10; en fin 1 no obrará ni sobre 5, ni sobre 10. Esta sería la razón de que ciertos sujetos son sensibles á la acción de tal magnetizador é insensibles á la de otro.

Puede también explicarse hasta cierto punto semejante fenómeno, aplicando las consideraciones precedentes. Hemos dicho, en efecto, que los fluidos individuales son simpáticos ó antípaticos unos para con otros. ¿No podría, pues, suceder que la acción reciproca de dos individuos estuviese en razón de la simpatía de los fluidos, es decir, de su tendencia á confundirse por una especie de armonía, como las ondas sonoras producidas por los cuerpos vibrantes? Es indudable que esta armonía ó simpatía de los fluidos es una condición, sino absolutamente indispensable, cuando menos, muy preponderante y que, habiendo disonancia ó antipatía, la acción sólo puede ser débil y aún nula. Este sistema nos explica las condiciones anteriores de la acción; pero no nos dice de qué lado es la potencia, y admiéndolo, nos vemos obligados á recurrir á nuestra primera suposición.

Por lo demás, á nada induce que el fenómeno se verifique en virtud de una ó de otra causa. El hecho existe, esto es lo esencial: los de la luz se explican igualmente por la teoría de la emisión y por la de las ondulaciones; los de la electricidad por los fluidos positivo y negativo, vítreo y resinoso.

Apoyándonos en las consideraciones que preceden, procuraremos en un estudio próximo establecer lo que entendemos por la Fotografía y la Telografía del pensamiento.

ALLAN KARDEC.

Teoría de las manifestaciones físicas

II.

Suplicamos á nuestros lectores se sirvan recordar el primer artículo que sobre este particular hemos publicado en el número anterior, pues no siendo éste más que su continuación, sería ininteligible, si no se tuviera presente su principio.

Las explicaciones que hemos dado de las manifestaciones físicas, están fundadas, como

hemos dicho, en la observación y en una deducción lógica de los hechos: hemos deducido según lo que hemos visto. Ahora bien, ¿cómo se operan en la materia etérea las modificaciones que la hacen perceptible, tangible? En primer lugar, dejemos hablar á los Espíritus á quienes hemos interrogado sobre este particular, á lo que añadiremos nuestras propias observaciones. Las siguientes respuestas se nos han dado por el Espíritu de San Luis; están en completa concordancia con las que otros nos habían dado precedentemente.

1.º ¿Cómo puede aparecer un Espíritu con la solidez de un cuerpo vivo?—*Combina una parte del fluido universal con el fluido que desprende el médium apto para este efecto.* Este fluido reviste á su voluntad la forma que él desea; pero en general, esa forma es impalpable.

2.º ¿Cuál es la naturaleza de este fluido?—Cuando se dice fluido, se ha dicho todo.

3.º ¿Este fluido es material?—Semimaterial.

4.º ¿Es este fluido el que forma el perispíritu?—Si, es el lazo entre el Espíritu y la materia.

5.º ¿Este fluido es el que da la vida, el principio vital?—Siempre él, ha dicho lazo.

6.º ¿Es una emanación de la Divinidad?—No.

7.º ¿Es una creación de la Divinidad?—Si, todo es creado excepto Dios.

8.º ¿Tiene el fluido universal alguna analogía con el fluido eléctrico, cuyos efectos conocemos?—Si, es su elemento.

9.º ¿El fluido universal de que se trata, es la sustancia etérea que se halla entre los planetas?—Rodea los mundos; nada viviría sin el principio vital. Si se elevase un hombre más allá de la envoltura fluida que rodea los globos, perecería, porque se retiraría de él el principio vital para reunirse á la masa. Ese es el fluido que os anima y que respirais.

10.º ¿Es el mismo en todos los globos?—Es el mismo principio, pero más ó menos etéreo, según la naturaleza de los globos; el vuestro es uno de los más materiales.

11.º Puesto que este fluido compone el perispíritu, parece que debe estar en él como en un estado de condensación que le aproxima hasta cierto punto á la materia?—Si, hasta cierto punto, porque no tiene sus propie-

dades; está más ó menos condensado segun los mundos.

12. ¿Son Espíritus solidificados los que levantan una mesa?—Esta pregunta no conduciría aún á lo que deseais. Cuando se mueve una mesa bajo vuestras manos, el Espíritu, que el vuestro evoca, va á tomar en el fluido universal lo que necesita para animar la mesa de una vida ficticia. Los Espíritus que producen esta clase de fenómenos, son siempre Espíritus inferiores que aún no se han desprendido del todo de su fluido ó perispíritu. Así preparada la mesa á su voluntad (á la de los Espíritus golpeadores), la atrae y la mueve el Espíritu bajo la influencia de su propio fluido desprendido voluntariamente. Cuando la mole que se quiere levantar ó mover es demasiado pesada para él, llama en su ayuda á los Espíritus que están en sus mismas condiciones. Creo haberme explicado bastante claro para hacerme comprender.

13. ¿Le son inferiores los Espíritus que llama en su auxilio?—Casi siempre iguales; á menudo acuden por sí mismos.

14. ¿Comprendemos que los Espíritus superiores no se ocupen de cosas inferiores; pero preguntamos si en razon de su desmaterialización tendrían el poder de hacerlo si lo quisieran?—Tienen la fuerza moral como los otros la física; cuando necesitan de esta fuerza, se sirven de los que la poseen. Ya se os ha dicho que se sirven de los Espíritus inferiores, como lo hacéis vosotros de los faquines.

15. ¿De donde proviene la facultad especial de Mr. Home?—De su organización.

16. ¿Qué tiene esta de particular?—Esta pregunta es confusa.

17. ¿Preguntamos si se trata de su organización física ó moral?—He dicho organización.

18. Entre las personas presentes ¿hay alguna que pueda tener la misma facultad que Mr. Home?—La tienen en cierto grado. ¿No hay uno de vosotros que ha hecho mover una mesa?

19. Cuando una persona hace mover un objeto ¿es siempre por el concurso de un Espíritu extraño ó bien puede provenir de la acción del médium?—El Espíritu del médium puede alguna vez obrar sólo, pero las más de las veces lo hace con el auxilio de los Espíritus evocados; esto es fácil de reconocer.

20. ¿En qué consiste que aparecen los

Espíritus con los vestidos que llevaban en la tierra!—A menudo sólo tienen su apariencia. Por otra parte, cuántos fenómenos tenéis aún sin solución! ¿En qué consiste que el viento que es impalpable, derribe y rompa el árbol compuesto de materia sólida!

21. ¿Qué entendéis diciendo que esos vestidos sólo son aparentes?—Que en ellos nada encuentra el tacto.

22. Si hemos comprendido bien lo que nos habeis dicho, el principio vital reside en el fluido universal; el Espíritu toma en ese fluido la envoltura semi-material que constituye su perispíritu; y por medio de su fluido obra sobre la materia inerte. ¿Es así?—Sí, es decir, que anima la materia de una vida ficticia; la materia se anima con la vida animal. La mesa que se mueve bajo vuestras manos vive y sufre como el animal; obedece por sí misma al ser inteligente. No la dirige éste como lo hace un hombre con un fardo; cuando se levante la mesa, no es el Espíritu el que la levanta, es la mesa animada que obedece al Espíritu inteligente.

23. Paesto que el fluido universal es el origen de la vida, ¿es al mismo tiempo origen de la inteligencia?—No, el fluido no anima mas que á la materia.

—Esta teoría de las manifestaciones físicas ofrece muchos puntos de contacto con la que hemos dado, pero tambien difiere de ella bajo muchos aspectos. De ambas se desprende un punto capital y es, que el fluido universal, en el cual reside el principio de la vida, es el agente principal de esas manifestaciones, y que este agente recibe su impulso del Espíritu, ya sea éste encarnado ó errante. Este fluido condensado constituye el perispíritu ó envoltura semi-material del Espíritu. En estado de encarnación, el perispíritu está unido á la materia del cuerpo; en el estado de erradicidad, es libre. Se presentan, pues, aquí dos cuestiones: la de la apariencia de los Espíritus, y la del movimiento impreso á los cuerpos sólidos.

En cuanto á la primera, sólo diremos que en estado normal la materia etérea del perispíritu escapa á la percepción de nuestros órganos: sólo el alma la puede ver, ya en sueño, ya sea en sonambulismo ó ya tambien en el semisueño, en una palabra, siempre que haya suspensión total ó parcial de la actividad de los sentidos. Cuando el Espíritu está encarnado, la sustancia del perispíritu está

más ó menos apegada á la materia del cuerpo, más ó menos adherente, si es lícito expresarse así. En algunas personas hay en cierto modo emanacion de ese fluido por efecto de su organizacion, y esto es, propiamente dicho, lo que constituye los médiums de efectos físicos. Este fluido emanado del cuerpo, se combina segun las leyes que nos son desconocidas, con el que forma la envoltura semimaterial de un Espíritu extraño. De esto resulta una modificacion, una especie de reaccion molecular que cambia momentáneamente sus propiedades, hasta el punto de hacerlo visible y en algunos casos tangible. Puede producirse este efecto con el concurso, ó no, de la voluntad del médium; esto es lo que distingue los médiums *naturales* de los médiums *facultativos*. La emision del fluido puede ser más ó menos abundante: de aquí los médiums más ó menos potentes; esta emision no es permanente, y esto explica la intermitencia de la facultad. En fin, si se toma en cuenta el grado de afinidad que puede existir entre el fluido del médium y el de tal ó cual Espíritu, se comprenderá que su accion puede ejercitarse sobre los unos y no sobre los otros.

Lo que acabamos de decir se aplica evidentemente tambien á la potencia medianímica concerniente al movimiento de los cuerpos sólidos; falta saber el cómo se opera ese movimiento. Segun las respuestas que hemos referido mas arriba, se presenta la cuestion bajo un nuevo aspecto; asi pues, cuando un objeto es puesto en movimiento, levantado ó rrojado al aire, no es el Espíritu quien lo coge, lo empuja ó lo levanta, como lo haríamos nosotros con la mano, sino que éste lo *satura*, por decirlo así, de su fluido en combinacion con el del médium, y el objeto, vivificado momentáneamente, obra como lo haria un sér vivo, con la diferencia de que, como no tiene voluntad propia, sigue el impulso de la voluntad del Espíritu; y esta voluntad puede ser la del Espíritu del médium, del mismo modo que la de un Espíritu extraño, y á veces de ambos, obrando de consumo, segun sean más ó menos simpáticos. La simpatia ó antipatia que puede existir entre el médium y los Espíritus que se ocupan de esos efectos materiales, explica el porqué no todos son aptos para provocarlos.

Puesto que el fluido vital, impulsado has-

ta cierto punto por el Espíritu, dà una vida ficticia y momentánea á los cuerpos inertes, y puesto que el perispíritu no es otra cosa que ese mismo fluido vital; se sigue que cuando el Espíritu está encarnado, éste es el que dà vida al cuerpo por medio de su perispíritu, quedando unido á él miéntras lo permite su organizacion. Cuando se retira, muere el cuerpo. Ahora bien, si en vez de una mesa fuese una estátua, esta se moveria, golpearía y respondería con sus movimientos y sus golpes; en una palabra, se tendría una estátua momentáneamente animada de una vida artificial. ¡Qué luz no arroja esa teoría sobre una multitud de fenómenos hasta ahora inexplicados! ¡Cuántas alegorías y efectos misteriosos no explica! Es todo una filosofía.

ALLAN KARDEC.

El Espíritu golpeador de Bergzabern.

II.

Extractamos los siguientes pasajes de un nuevo folleto alemán, publicado en 1853 por M. Blanck, redactor del Diario de Bergzabern, acerca del Espíritu golpeador de quien hemos hablado en nuestro número anterior. Los extraordinarios fenómenos que en él se refieren, de enuya autenticidad no puede dudarse, prueban que nada tenemos que envidiar bajo este punto, á la América. Se notará en esta relacion el minucioso cuidado con que han sido observados los hechos. Fuera de desear que se tuviera siempre, en casos semejantes, la misma atencion y prudencia. Hoy se sabe que los fenómenos de este género no son resultado de un estado patológico, sino que denotan siempre en aquellos en quienes se manifiestan, una excesiva sensibilidad fácil de sobresaltar. El estado patológico no es su causa eficiente, pero puede ser consecutivo. La manía de experimentar en semejantes casos, ha causado más de una vez graves accidentes que no hubieran tenido lugar, si se hubiese dejado que la naturaleza obrase por sí misma. En el LIBRO DE LOS MÉDIUMS se encontrarán los consejos necesarios al efecto. Sigamos á M. Blanck en su análisis:

«Los lectores de nuestro folleto, titulado *Los Espíritus golpeadores*, han visto que las manifestaciones de Felipe Sanger tienen un carácter enigmático y extraordinario. He-

mos contado esos hechos maravillosos desde su principio, hasta el momento en que el niño fué llevado al médico real del cantón. Ahora vamos á examinar lo que pasó desde aquel día.

«Cuando el niño dejó la habitación del doctor Beutner para entrar en la casa paterna, empezaron de nuevo en ésta los golpes y los arañazos; hasta ahora, y aún después de la completa curación del joven, han sido más marcadas las manifestaciones y han cambiado de naturaleza (1). En el mes de noviembre (1852), empezó á silvar el Espíritu, y después se oyó un ruido parecido al de una rueda de carreton girando sobre su eje seco y mohoso; pero lo más extraordinario de todo, es sin contradicción el trastorno de los muebles en el cuarto de Felipe, desorden que duró quince días. Nos parece necesaria una descripción de los lugares. El cuarto tiene una extensión de 18 pies de largo por 8 de ancho; se llega á él por la sala. La puerta que dá comunicación á estas dos piezas se abre á derecha. La cama del niño está colocada á la derecha; en medio un armario, y en el rincón de la izquierda, la mesa de trabajo de Sanger, en la que hay dos cavidades circulares, cerradas por tapaderas.

«El trastorno de muebles empezó por la noche. La señora de Sanger y su hija mayor Francisca, estaban sentadas en el primer cuarto, junto á una mesa, ocupadas en mondar judías; de repente fué arrojado un tornillo desde la alcoba, cayendo junto á ellas. Se asustaron tanto mas, cuanto que sabían que nadie se encontraba en el cuarto mas que Felipe, quien dormía profundamente: además, el tornillo había sido lanzado de la parte izquierda, siendo así que se hallaba en el estante de un pequeño mueble colocado á la derecha. Si hubiese partido de la cama, hubiera chocado con la pared y se hubiera parado allí; es pues evidente que el niño era ageno á este hecho. Miéntras que la familia Sanger expresaba su sorpresa sobre este suceso, cayó algo de la mesa al suelo: era un pedazo de paño que ántes estaba en remojo en una aljofaina llena de agua. Al lado del tornillo estaba también una cabeza de pipa, habiendo quedado la otra mitad en la mesa. Lo que dificultaba más la comprensión del hecho es que la puerta del

armario en donde estaba el tornillo, ántes de ser arrojado, se hallaba cerrada; que el agua de la aljofaina no había sido agitada, y que ninguna gota de ella se había derramado sobre la mesa. De repente el niño, dormido aún, prorrumpió en gritos desde la cama: «Padre, márchate que va á arrojar algo. Salid también vosotras.» Obedecieron á este mandato, y apénas estuvieron en el primer cuarto, cuando fué arrojada la cabeza de la pipa con gran violencia, sin romperse no obstante. Una regla de la que se servía Felipe en la escuela, siguió el mismo camino. El padre, la madre y su hija mayor se miraban con espanto, y cuando reflexionaban sobre que partido tomar, fueron arrojados un largo cepillo de Sanger y un grueso pedazo de madera de su taller al otro cuarto. Sobre la mesa de trabajar estaba el tapete en su lugar y esto no obstante, los objetos que estaban encima habían sido igualmente arrojados á lo lejos. La misma noche fueron arrojadas sobre un armario las almohadas, y la cubierta contra la puerta.

«Otro dia, se había puesto á los pies del niño, bajo la colcha, una plancha que pesaba sobre seis libras, pero pronto fué echada al primer cuarto sin el agarrador, el cual se encontró en una silla en la alcoba.

«Presenciamos cómo fueron derribadas las sillas colocadas á tres pies de la cama, y abiertas las ventanas aunque ántes estuviesen cerradas, y esto apénas habíamos vuelto la espalda para entrar en el primer cuarto. Otra vez, fueron trasportadas dos sillas sobre la cama, sin descomponer la colcha. El 7 de octubre, se había sólidamente cerrado la ventana, poniendo delante una tela blanca. Luego que dejamos el cuarto, se dieron repetidos golpes con tanta violencia, que todo se conmovió, y hasta las personas que pasaban por la calle huyeron despavoridas. Se recorrió el cuarto; la ventana estaba abierta, el lienzo sobre un pequeño armario próximo, la colcha de la cama y almohada en el suelo, las sillas derribadas, y el niño en la cama cubierto con la camisa únicamente.

«Un dia se dejó un acordeon sobre una silla: habiendo oido sonidos, entraron con precipitación en el cuarto, y se encontró, como siempre, al niño tranquilo en su cama, y e instrumento encima de la silla, pero sin vibrar. Una noche al salir Sanger del cuarto de su hijo, se le arrojó á la espalda el almo-

(1) Puesto que después de su curación se han producido los mismos efectos, es una prueba evidente de que eran independientes de su estado de salud.

don de un sofá. Otra vez, arrojáronle un par de chinelas viejas que estaban debajo de la cama. Muchas veces fué tambien apagada la luz, colocada en la mesa de labor. Los golpes y los arañazos alternaban con el trastorno de los muebles. La cama parecía puesta en movimiento por una mano invisible. A la orden de: *Moved la cama*, ó de *Meced al niño*, iba y venía la cama, allá y acullá, con ruido; al mando de: *Alto*, se paraba. Podemos afirmar, nosotros lo hemos visto, que se sentaron cuatro hombres en la cama, y aún se suspendieron de ella, sin poder parar el movimiento, pues eran tambien levantados con el mueble. Al cabo de catorce días, cesó el trastorno de los muebles, y á estas manifestaciones siguieron otras.

«El 26 de Octubre por la noche, en el cuarto se encontraban, entre otras personas, MM. Luis Sohnée, licenciado en derecho, y el capitán Simon, ambos de Wissembourg, como tambien Mr. Sievert, de Bergzabern. Felipe Sanger se hallaba en aquel momento sumergido en sueño magnético. Mr. Sievert presentó á éste un papel que contenía cabellos, para ver lo que haría. Abrió el papel sin descubrir no obstante los cabellos, se los aplicó sobre los párpados cerrados, alejándolos despues como para examinarlos á distancia, y dijo: «quisiera saber lo que este papel contiene... Son cabellos de una señora que no conozco... Si quiere venir que venga... No puedo invitarla puesto que no la conozco.» A las preguntas que le hizo Mr. Sievert nada respondió; pero habiendo colocado el papel en el hueco de la mano que abría y cerraba, quedó aquél allí colgado. Luego lo colocó en la yema del índice, haciendo describir á su mano un semicírculo durante largo tiempo, y diciendo: «No caigas,» y quedó pegado el papel en la yema del dedo; despues, al mando de: «Cae ahora,» se desprendió sin que él hiciera el menor movimiento para determinar su caída. De repente, volviéndose hacia la pared, dijo: «Ahora quiero pegarte á la pared;» lo arrojó contra ella quedando fijo allí 5 ó 6 minutos, despues de los cuales lo quitó. Un minucioso examen del papel y de la pared no hizo descubrir causa alguna que indujera el cómo se adhirió á ella. Creemos necesario hacer notar que el cuarto estaba perfectamente alumbrado, lo cual permitió que nos diéramos cuenta exacta de todas estas particularidades.

«El siguiente dia por la noche se le dieron otros objetos: llaves, monedas, petacas, relojes, anillos de oro y plata, y todos sin excepción quedaban suspendidos de su mano. Se notó que la plata se adhería más que las otras materias, porque se tuvo trabajo en quitar las monedas, y esta operación le hacía daño. Uno de los hechos más curiosos en este género fué el siguiente: El sábado, 11 de noviembre, un oficial que estaba presente, le dió su sable y el cinturon, todo lo cual pesaba 4 libras segun prueba, y quedó suspendido en el dedo del medio, balanceándose bastante tiempo. Lo que no fué menos extraño es que todos los objetos, cualquiera que fuese su materia, quedaban igualmente suspendidos. Esta facultad magnética se comunicaba, por el simple contacto de las manos, á las personas susceptibles de la recepción del fluido; de ello hemos tenido varios ejemplos.

«Un capitán, el caballero de Zentner, testigo de estos fenómenos, tuvo la idea de poner una brújula junto al niño para observar sus variaciones. A la primera prueba desvió la aguja 15 grados, pero en los siguientes experimentos quedó inmóvil, aunque el niño tuviese la caja en una mano y la tocase con la otra. Este experimento nos ha probado que esos fenómenos no podrían explicarse por la acción del fluido mineral, tanto mas cuanto que la acción magnética no se ejerce sobre todos los cuerpos indiferentemente.

«Habitualmente, cuando el pequeño sámbulo se disponía á empezar sus sesiones, llamaba al cuarto á todas las personas que se encontraban allí. Decía sencillamente: «Venid, venid!» ó bien «Dad, dad!» A menudo no estaba tranquilo hasta que todo el mundo sin excepción estaba junto á su cama. Pedia entonces con afán e impaciencia un objeto cualquiera; apenás se lo habían dado, se le pegaba á los dedos. Sucedia con frecuencia que estaban presentes 10, 12 ó más personas, y que cada una de ellas le entregaba varios objetos. Durante la sesión no permitía se le volviera á tomar ninguno; parecía tener sobre todo afición decidida á los relojes; los abría con gran destreza, examinaba el movimiento, y los volvía á cerrar, colocándolos á su lado para examinar otra cosa. Al fin devolvía á cada cual lo que le había confiado; examinaba los objetos con los ojos cerrados, y nunca equivocaba al propietario. Si alguno alargaba la mano para tomar lo que no le

pertenecia, le rechazaba. ¿Cómo se explica esta múltiple distribucion á tan gran número de personas sin error alguno? En vano probaria de hacerlo uno mismo con los ojos abiertos. Concluida la sesión y ausentes yá los extraños, volvian á empezar los golpes y los arañazos interrumpidos momentáneamente. Debe advertirse que el niño no queria que nadie estuviera al pie de la cama junto al armario, espacio de cerca de un pie que habia entre los dos muebles. Si alguno se situaba allí, le indicaba con un gesto que se retirara. Si se negaba, demostraba una gran inquietud y ordenaba con gestos imperiosos que dejara aquél sitio. Una vez aconsejó á los asistentes que nunca se pusieran en el sitio prohibido, porque no queria, dijo, que á nadie se le hiciese daño. Era tan positiva esta advertencia, que nadie la olvidó en lo sucesivo.

«Desde entonces, á los golpes y arañazos se juntó un zumbido que puede compararse al sonido producido por un bordon de contrabajo; cierto silbido se mezclaba al zumbido. Alguno pidió una marcha ó un baile, y al punto quedó satisfecho su deseo, mostrándose el músico invisible muy complaciente. Con auxilio de los arañazos, llama por su nombre á los individuos de la casa y extraños presentes; estos comprenden fácilmente á quien se dirige. Al llamamiento, arañando, la persona designada responde *sí*, para dar á entender que sabe se trata de ella: entonces ejecuta á su intencion una tocata que á veces dà lugar á divertidas escenas. Si responde *sí*, otra persona diferente á la designada, hace comprender por un *no*, expresado á su modo, que nada tiene que decirle por el momento. En la noche del 10 de noviembre se produjeron estos hechos por primera vez, y hasta hoy han seguido manifestándose.

«Hé aquí cómo el Espíritu golpeador operaba para designar las personas. Hacia algunas noches que se había observado que, al invitarle que hiciera tal ó cual cosa, respondia por un golpe seco ó por un arañazo prolongado. En el primer caso, empezaba enseguida á ejecutar lo que se le habiapedido; al contrario cuando arañaba, que era su negacion á la demanda. Entonces un médico tuvo la idea de tomar por un *sí* el primer ruido, y el segundo por un *no*, y desde aquel punto fué siempre confirmada la interpretacion. Tambien se notó que por una serie de arañazos,

más ó menos fuertes, exigia ciertas cosas de las personas presentes. A fuerza de atencion y observando el modo como se producia el ruido, se pudo comprender la intencion del golpeador. Así, por ejemplo, refirió Sanger que al amanecer oia ruidos modulados de cierto modo; sin darles por de pronto ningun significado, observó que cesaban cuando estaba fuera de la cama, de donde concluyó que significaban: *«Levántate.»* Así es, como poco á poco se familiarizaron con ese lenguaje, y cómo las personas designadas pudieron conocerlo por ciertas señales.

«Llegó el aniversario del dia en que el Espíritu golpeador se había manifestado por primera vez; numerosos cambios se realizaron en el estado de Felipe Sanger. Los golpes, los arañazos y el zumbido continuaron, pero á todas esas manifestaciones se juntó un grito particular, que unas veces se parecía al de una oca, y otras al del papagayo ó al de otro pájaro grande; al propio tiempo se oia una especie de pieotco en la pared semejante al ruido que haria un pájaro pico-teando. En aquella época, Felipe hablaba mucho durante el sueño, y sobre todo parecia que estaba preocupado de cierto animal, que se parecia á un papagayo, y que siempre estaba al pie de la cama gritando y picoteando contra la pared. Al deseo de oir gritar al papagayo, echaba éste agudos gritos. Se hicieron diferentes preguntas, á las cuales se respondia por gritos del mismo género; algunas personas le mandaron que dijese: *Kakatoés*, oyéndose distintamente la palabra *Kakatoés*, como si hubiese sido pronunciada por el mismo pájaro. Pasaremos en silencio los hechos menos interesantes, y nos limitaremos á referir lo que hay de más notable en los cambios sobrevenidos en el estado corporal del joven.

«Algun tiempo ántes de Navidad, se renovaron las manifestaciones con mayor energia; los golpes y los arañazos se hicieron más violentos y duraron más tiempo. Felipe, más agitado que de ordinario, pedia á menudo no se le acostase en su cama, sino en la de sus padres; se revolvaba en la suya gritando: «No puedo estar más aquí; me voy ahogar; quieren meterme dentro de la pared; socorro!» Y no se tranquilizaba hasta que le transportaban á otra cama. Apenas estaba en ésta, se hacian oir de arriba fuertes golpes, que

parecian venir del granero, como si un carpintero hubiese golpeado las vigas; aun á veces eran tan vigorosos, que se conmovia toda la casa, haciendo vibrar las ventanas, tanto que las personas presentes sentian temblar el suelo bajo sus piés; se daban igualmente golpes parecidos contra la pared, junto á la cama. A las preguntas que se hacian, respondian los mismos golpes como de costumbre, alternando siempre con los arañazos. Los hechos siguientes, no ménos curiosos, se han reproducido varias veces.

«Cuando habia cesado todo ruido y el niño descansaba tranquilamente en su pequeña cama, se le vió á menudo que se prosternaba de repente y que juntaba las manos teniendo siempre los ojos cerrados; despues volvia la cabeza á todos los lados, á veces á la derecha y otras á la izquierda, como si algo extraordinario llamase su atencion. Entonces se dibujaba sobre sus labios una cariñosa sonrisa, como si se dirigiera á alguno; alargaba las manos, y con este gesto se comprendia que apretaba las de algunos amigos ó conocidos. Se le vió tambien, despues de semejantes escenas, volver á tomar su actitud suplicante, juntar de nuevo las manos, doblar la cabeza hasta tocar la coleta, y despues enderezarse y derramar lágrimas. Entonces suspiraba y parecia que rogaba con gran fervor. En esos momentos, su faz estaba transformada; era pálida y tenia la expresion de una persona de 24 á 25 años. En este estado permanecia, á veces más de media hora, durante la cual sólo pronunciaba la palabra: «ah! ah!» Los golpes, los arañazos, el zumbido y los gritos no cesaban hasta el momento de despertar; entonces se hacia oír de nuevo el golpeador, tratando de ejecutar alegres tocatas para disipar la penosa impresion producida en el auditorio. Al despertar, estaba el niño muy abatido; apénas podia levantar los brazos, y los objetos que se le presentaban no quedaban ya suspendidos en sus dedos.

«Curiosos de conocer lo que habia experimentado, se le preguntó muchas veces. Sólo á las reiteradas instancias se decidió á contestar que habia visto conducir y crucificar á Cristo en el Gólgota; que el dolor de las santas mujeres prosternadas al pie de la Cruz y la crucifixion, habian producido en él una impresion que no podia explicar. Que tambien habia visto una infinidad de mugeres y virgenes vestidas de negro, y adolescentes

con largos vestidos blancos, que procesionalmente recorrian las calles de una bella ciudad, y en fin, que se habia encontrado transportado á una vasta iglesia, en donde habia asistido á unos funerales.

«En poco tiempo cambio de tal modo el estado de Felipe Sanger, que inspiró cuidado su salud, porque divagaba desperto y soñaba en alta voz; no reconocia á su padre, ni á su madre, ni tampoco á su hermana, ni á ninguna otra persona, y aun se agrabó todo ese estado con una completa sordera que duró quince dias. No podemos pasar en silencio lo que sucedió durante ese espacio de tiempo.

«La sordera de Felipe se manifestó de medio dia á las tres, y él mismo declaró que estaria sordo durante cierto tiempo, y que enfermaria. Lo más particular es que á veces recobraba el oido durante media hora, lo que le producia mucha alegría. El mismo predecia el momento en que debia volverle la sordera, ó dejarle. Una vez, entre otras, anuncio que á las ocho y media de la noche, oiria claramente durante media hora; en efecto, recobró el oido á la hora indicada, y lo conservó hasta las nueve.

«Durante la sordera se alteraban sus facciones, tomando su rostro una expresion de estupidez que desaparecia tan pronto como volvia su estado normal. Entonces nada hacia impresion en él, estaba sentado mirando á las personas presentes con fija mirada y sin reconocerlas. Sólo se podian hacer comprender por signos, á los que á menudo no respondia, limitándose á fijar la vista en el que le dirigia la palabra. Una vez cogió de repente por el brazo á una de las personas presentes, y la dijo, empujándola: «¿Quién eres tú?» En esta situacion estaba á veces más de hora y media, inmóvil sobre su cama. Tenia los ojos entreabiertos y fijos en un objeto cualquiera; de vez en cuando se les veia girar á derecha y á izquierda, y volver despues al mismo sitio. Parecia entonces como si se le hubiese embotado toda sensibilidad; apénas latia su pulso, y cuando se le colocaba una luz delante de los ojos, no hacia ningun movimiento: se le hubiera creido muerto.

«Sucedio durante su sordera que estando acostado una noche, pidió una pizarra y clavon, y escribió: «A las once diré algo, pero

exijo que estén quietos y silenciosos.» Despues de estas palabras añadió cinco signos que parecian de escritura latina, pero que ninguno de los asistentes pudo descifrar. Se escribió en la pizarra diciéndole que no se comprendian esos signos, y á esta observacion contestó por la escritura: «Nó; es cierto que no podeis leer!» y mas abajo: «No es aleman, es otra lengua extrangera.» En seguida, habiendo vuelto la pizarra, escribió: «Francisca (su hermana mayor) se sentará en esta mesa y escribirá lo que le dictaré.» Acompañó estas palabras con cinco caractéres iguales á los primeros y devolvió la pizarra. Observando que áun no se comprendian esos caractéres, pidió la pizarra y añadió: «Son órdenes particulares.»

«Un poco ántes de las once, dijo: «Estad tranquilos; que se siente todo el mundo y prestad atencion!» A las once en punto se echó en la cama y cayó en sueño magnético extraordinario. Despues de algunos instantes, empezó á hablar, y continuó así durante media hora sin pararse. Entre otras cosas, declaró que en el corriente año se producian hechos que nadie podria comprender, y que todas las tentativas que se hicieran para explicarlos serian infructuosas.

«En el periodo de la sordera del jóven Sanger se renovaron muchas veces el trastorno de los objetos, la apertura inexplicable de las ventanas, la extincion de las luces colocadas sobre la mesa de trabajar. Sucedio una noche que dos gorros colgados en una perchera de la alcoba, fueron arrojados sobre la mesa del otro cuarto, derribando una taza llena de leche que se derramó por el suelo. Los golpes dados en la cama eran tan violentos, que este mueble cambiaba de lugar; á veces se descomponian tambien con violencia sin que se oyieran los golpes.

«Como áun habia gentes incrédulas, (ó que atribuian esas singularidades á un juego del niño, que segun ellas, golpeaba ó arañaba con sus piés ó manos, aunque fuesen probados los hechos por más de cien testigos, y estuviera bien averiguado quo miéntras se producian los ruidos tenía el jóven los brazos extendidos encima de la cama), imaginó pues el capitán Zentner un medio de convencerles. Hizo traer del cuartel dos récias mantas que se pusieron una sobre otra, rodeando con ellas el colchon y las sábanas, cuyas mantas tenian el pelo largo de tal modo que era imposible producir

en ellas el menor ruido por el roce. Vestido Felipe sólo con una camisa y una almilla de dormir, fué puesto sobre las mantas; apénas colocado allí se produjeron los arañazos y los golpes como ántes, unas veces contra la madera de la cama y otras contra el armario inmediato segun se deseaba.

«A menudo sucede que, cuando se tararea ó silva una cancion cualquiera, el golpeador la acompaña, y los sonidos que se oyen parecen como que provienen de dos, tres ó cuatro instrumentos: se oye arañar, golpear, silvar y zumbar al mismo tiempo segun el ritmo de la cancion que se canta. Algunas veces pide tambien el golpeador á alguno de los asistentes que cante, designándole por el procedimiento que ya conocemos, y, cuando este ha comprendido que es á él á quien se dirige el Espíritu, le pregunta á su vez si debe cantar tal ó cual aire; respondiéndole por *sí* ó por *no*. Al cantarse el aire indicado, se oye un acompañamiento de zumbidos y silvidos muy á compás. Despues de un aire alegre, pide á menudo el Espíritu el canto de: *Gran Dios, te ensalzamos*, ó la cancion de Napoleon 1.º. Si se pedia que tocase sólo esa cancion ó otra cualquiera, la hacia oír desde el principio hasta el fin.

«Esto sucedia en casa Sanger, ya sea durante el dia ó por la noche, dormido el niño ó despierto hasta el 4 de marzo de 1853, en cuya época las manifestaciones entraron en una nueva fase. Este dia fué señalado por un hecho áun más extraordinario que los precedentes.»

(Se concluirá.)

Observacion.—Sin duda no les pesará á nuestros lectores la extension que hemos dado á esos curiosos detalles, y creemos que se leerá su conclusion con no ménos interés. Debemos observar que esos hechos no nos vienen de puntos trasatlánticos, cuya distancia es un gran argumento para los escépticos; ni tampoco vienen de la otra parte del Rhin, si no que han tenido lugar en nuestras fronteras, y quasi á nuestra vista, porque datan de pocos años.

Segun se vé, Felipe Sanger era un médium natural muy complejo; ademas de la influencia que ejercia en los fenómenos muy conocidos de ruidos y movimientos, era sonámbulo extático. Conversaba con los seres incorporales á quienes veia, al propio tiem-

po que veia a los asistentes y les dirigia la palabra, pero que no siempre les respondia; lo que prueba que estaba aislado en ciertos momentos. Para aquellos que conocen los efectos de la *emancipacion del alma*, nada hay en las visiones de que hemos hablado, que facilmente no se pueda explicar; es probable que en esos momentos de éxtasis, se encontrase el Espíritu del niño trasportado á algún país lejano, donde asistia, quizá en recuerdo, á una ceremonia religiosa. Se puede extrañar el recuerdo que de ello conservaba al despertar, pero este hecho no es insólito; por lo demás, puede notarse que el recuerdo era confuso, y que era necesario insistir mucho para provocarlo.

Si se observa atentamente lo que tuvo lugar durante la sordera, se comprenderá sin trabajo que se hallaba en un estado cataleptico. Puesto que esa sordera sólo era temporal, es evidente que no dependia de la alteracion de los órganos del oido. Lo propio sucede con la alteracion momentánea de las facultades mentales, que nada tenía de patológico, puesto que, en un momento dado, volvia todo á su normal estado. Esa especie de estupidez aparente, dependia de un desprendimiento más completo del alma, quien hacia sus excusiones con mayor libertad, no dejando á los sentidos más que la vida orgánica. Puede pues juzgarse del fatal efecto que hubiese podido producir un tratamiento terapéutico en semejantes circunstancias! Fenómenos del mismo género pueden producirse á cada instante; en este caso, recomendamos la mayor circunspección, toda vez que una imprudencia puede comprometer la salud y la vida.

ALLAN KARDEC.

otros Espíritus, sobre diversos puntos capitales de la doctrina en otras circunstancias, ya sea á nosotros ó á otras personas, y las que hemos publicado en nuestros recedentes nù y en el LIBRO DE LOS ESPÍRITUS. Llamamos sobre esta semejanza toda la atencion de nuestros lectores, los que sacarán de ella la conclusion que juzgarán á propósito. Aquellos pues que podrian aun pensar que las respuestas á nuestras preguntas pueden ser reflejo de nuestra opinion personal, verán de este modo, si en esta ocasión hemos podido ejercer alguna influencia. Felicitamos á las personas que han tenido estas conversaciones, por la manera como han hecho las preguntas.

No obstante ciertos defectos que denotan la inexperiencia de los interlocutores, están en general formuladas con orden, claridad y precision, y no se separan de la gravedad; condicion esencial para obtener buenas comunicaciones. Los Espíritus elevados van á las personas serias que quieren ilustrarse de buena fé; mientras que los Espírituslijeros se divierten con la gente frívola.

Primera conversacion.

1. ¿En nombre de Dios, Espíritu de Mozart, estás aquí?—SI.

2. ¿Por qué es Mozart y no otro Espíritu?—Porque es á mi á quien evocais.

3. ¿Qué es un médium?—El agente que une mi Espíritu al vuestro.

4. ¿Cuáles son las modificaciones tanto fisiológicas como animicas que sufre sin saberlo el médium entrando en acción intermediaria?—Su cuerpo nada siente, pero su Espíritu, en parte desprendido de la materia, está en comunicación con el mío y me une á vosotros.

5. ¿Qué ocurre en él en aquel momento?—Nada para el cuerpo; pero una parte de su Espíritu es atraída hacia á mí, y hago obrar su mano por el poder que mi Espíritu ejerce sobre él.

6. ¡Así pues el individuo médium entra entonces en comunicación con una individualidad espiritual diferente de la suya?—Sin duda alguna; tu tambien sin ser médium, estás en relación conmigo.

7. ¿Cuáles son los elementos que concurren á la producción de ese fenómeno? La atracción de los Espíritus para instruir á los hombres y las leyes de la electricidad física.

Couversaciones familiares de ultra-tumba.

Mozart.

Uno de nuestros abonados nos comunica las dos conversaciones siguientes que se han tenido con el Espíritu de Mozart. Ignoramos dónde y cuándo ha tenido lugar, y no conociendo tampoco los interrogadores y el médium, somos completamente agenos á ellas.

Esto no obstante, se observará la perfecta concordancia que existe entre las respuestas obtenidas y las que han sido dictadas por

8. ¿Cuáles son las condiciones indispensables?—Es una facultad concedida por Dios.

9. ¿Cuál es el principio determinante?—No puedo decirlo.

10. ¿Podrías revelarnos sus leyes?—No, no por ahora; más tarde lo sabréis todo.

11. ¿En qué términos positivos se podría expresar la fórmula sintética de este maravilloso fenómeno?—Leyes desconocidas que no podrían ser comprendidas por vosotros.

12. ¿Podría el médium ponerse en relación con el alma de un vivo, y en qué condiciones?—Fácilmente si el vivo duerme (1).

13. ¿Qué entiendes por la palabra *alma*?—La chispa divina.

14. ¿Y por Espíritu?—El Espíritu y el ma son lo mismo.

15. ¿Tiene el alma, como Espíritu inmortal, conciencia del acto de la muerte, é inmediatamente conciencia de sí misma y del *yo*?—Nada sabe el alma de lo pasado, y sólo conoce el porvenir después de la muerte del cuerpo; entonces vé su vida pasada y sus últimas pruebas; escoge una nueva expiación para una nueva vida y la prueba que va á sufrir; así pues no debe uno quejarse de lo que sufre en la tierra, y por lo tanto soportarlo con resignación.

16. ¿Se encuentra el alma después de la muerte, libre de todo elemento y lazo terrestre?—De todo elemento, no; tiene aún un fluido que le es propio, que toma en la atmósfera de su planeta, y que representa la apariencia de su última encarnación; pero se halla libre de los lazos terrestres.

17. ¿Sabe ella de dónde viene y á dónde va?—La pregunta 15 responde á esto.

18. ¿No se lleva nada consigo de la tierra?—Nada más que el recuerdo de sus buenas acciones, el pesar de sus faltas, y el deseo de ir á un mundo mejor.

19. ¿Abraza de una ojeada retrospectiva el conjunto de su vida pasada?—Sí, para aprovecharla en su vida futura.

20. ¿Entrevé el objeto de la vida terrestre y su significación, como también la importancia de lo que en esta vida obramos, con relación á la vida futura?—Sí; comprende de la necesidad de depurarse para llegar al

(1) Si una persona viva es evocada en el estado de vela, puede dormirse al momento de la evocación, ó al menos sentir un entorpecimiento y una suspensión de las facultades sensitivas; pero muy á menudo es sin resultado la evocación, sobre todo si no es hecha con intención grave y benéfica.

infinito; y lo desea para alcanzar los mundos de bienaventuranza. Yo soy dichoso; pero ¿qué no daria por estar en esos mundos en los que se goza de la presencia de Dios!

21. ¿Existe en la vida futura una gerarquía de Espíritus, y cuál es su ley?—Sí; y la determina el grado de depuración; la bondad y las virtudes son los títulos de gloria.

22. ¿Es la inteligencia como á potencia progresiva la que determina la marcha ascendente?—Sobre todo las virtudes; el amor al prójimo ántes que todo.

23. ¿Una gerarquía de Espíritus haría suponer otra de residencia; existe esta última y bajo qué forma?—La inteligencia, don de Dios, es siempre la recompensa de las virtudes; caridad, y amor al prójimo. Los Espíritus habitan diferentes planetas según su grado de perfección y gozan en ellos de más ó menos felicidad.

24. ¿Qué se debe entender por Espíritus superiores?—Los Espíritus purificados.

25. ¿Es nuestro globo terrestre el primero de esos grados, el punto de partida, ó venimos de mas abajo?—Hay dos globos ántes que el nuestro, que es uno de los menos perfectos.

26. ¿Cuál es el mundo que habitas?—Eres dichoso en él?—Júpiter. Gozo en él de gran calma, amando á todos los que me rodean, pues el odio es aquí desconocido.

27. Si conservas el recuerdo de tu vida terrestre, debes recordar á los esposos A.... de Viena; ¿los has visto después de tu muerte, en qué mundo, y bajo qué condiciones?—Ignoro dónde están; no puedo decírtelo. El uno es más dichoso que el otro. ¿Por qué me hablas de ellos?

28. ¿Puedes con una sola palabra indicativa de un hecho capital de tu vida, y que no puedes haber olvidado, darme una prueba cierta de ese recuerdo? Te suplico me digas esa palabra.—Amor y gratitud. —G.

Segunda conversación.

El interlocutor no es el mismo. Se comprende por la naturaleza de la conversación que es un músico, feliz en platicar con su maestro. Despues de diversas preguntas que creemos inútil referir, dice Mozart:

1. Dejemos á parte las preguntas de G.... Conversaré contigo, y te diré lo que entendemos por melodía en nuestro mundo. ¿Por qué no me has evocado más pronto? Te hubiera respondido con mucho gusto.

2. ¿Qué es la melodía.—Es á menudo para tí un recuerdo de la vida pasada; tu Espíritu trae á la mente lo que ha entrevisto en un mundo mejor. En el planeta en que estoy, Júpiter, por dó quiera hay melodía: en el murmullo del agua, en el susurro de las hojas, en el *canto del viento*; zumban las flores y cantan; en una palabra, todo produce sonidos melodiosos. Sé bueno, y gana este planeta por tus virtudes; bien has escogido en cantar á Dios, porque la música religiosa ayuda á la elevación del alma. Cuánto ansio inspiraros el deseo de ver este mundo en donde somos tan dichosos! Aquí rebosamos caridad, todo es bello, la naturaleza es admirable. Todo inspira el deseo de estar con Dios. ¡Animo pues! Creed en mi comunicación espiritista; porque en verdad soy yo quien estoy aquí; gozo en poderos decir lo que nosotros sentimos; ¡ojalá pudiera inspiraros bastante amor hacia el bien para haceros dignos de esta recompensa, que nada es en paragon de aquellas á las que aspiro!

3. ¿Es vuestra música la misma que la de nuestro planeta?—Nó; ninguna música puede daros una idea de la que tenemos aquí, es divina. ¡Oh felicidad! hazte digno de gozar semejantes armonías; ¡lucha y ten valor! Nosotros no tenemos instrumentos; los coristas son las plantas y los pájaros; el pensamiento compone, y los oyentes gozan, sin audición material, sin la ayuda de la palabra, y esto, á una distancia inconmensurable. En los mundos superiores es todavía más sublime.

4. ¿Cuál es la duración de la vida de un Espíritu encarnado en otro planeta que el nuestro?—Corta en los planetas inferiores; más larga en los mundos como éste; como á término medio, en Júpiter, es de 300 á 500 años.

5. ¿Hay gran ventaja en volver á habitar la tierra?—Nó, á menos de desempeñar en ella una misión; entonces se progrésa.

6. ¿No sería uno más dichoso permaneciendo en estado de Espíritu?—Nó, nó! estaría uno estacionario; se pide la reencarnación para adelantar hacia Dios.

7. ¿Es esta la primera vez que estoy en la tierra?—No; pero no puedo hablarte del pasado de tu Espíritu.

8. ¿Te podría ver soñando?—Si Dios lo permite, te haré ver mi habitación en sueños, y te acordarás.

9. ¿En dónde estás aquí?—Entre tú y tu hija; os veo, y estoy bajo la forma que tenía en vida.

10. ¿Te podría ver?—Sí, crée y verás. Si tuvieras mayor fe, nos sería permitido el deciros él porqué tu misma profesión es un punto de unión entre nosotros.

11. ¿Cómo has entrado aquí?—El Espíritu lo atraviesa todo.

12. ¿Estás aún muy lejos de Dios?—¡Oh! ¡Sí!

13. ¿Comprendes mejor que nosotros lo que es la eternidad?—Sí, sí, vosotros no podéis comprenderlo teniendo un cuerpo.

14. ¿Qué entiendes por el Universo? ¿Ha tenido un principio y tendrá un fin?—El Universo, según vosotros, es la tierra; ¡insensatos! El Universo no ha tenido principio ni tendrá fin; pensad que es la obra entera de Dios; el Universo es infinito.

15. ¿Qué debo hacer para calmarme?—No te ocupes tanto de tu cuerpo; tu Espíritu está inclinado á la turbación, y debes resistir á esta tendencia.

16. ¿Qué es esa turbación?—Tú temes la muerte.

17. ¿Qué debo hacer para no temerla?—Creer en Dios; sobre todo crée que Dios no arrebata siempre un padre útil á la familia.

18. ¿Cómo llegar á esa tranquilidad?—Queriéndolo.

19. ¿Cómo adquiriré esa voluntad?—Dispara tu pensamiento de eso por el trabajo.

20. ¿Qué debo hacer para depurar mi talento?—Puedes evocarme; he obtenido el permiso de inspirarte.

21. ¿Lo harás cuando yo trabaje?—¡Sin duda! Cuando querrás trabajar estaré algunas veces á tu lado.

22. ¿Oirás mi obra? (Obra musical del interrogador.)—Eres el primer músico que me ha evocado; vengo á tí con gusto y escucho tus obras.

23. ¿En qué consiste que no te hayan evocado?—He sido evocado, pero no por músicos.

24. ¿Por quién?—Por algunas señoras y aficionados, en Marsella.

25. ¿Por qué me conmueve el *Ave....* hasta derramar lágrimas?—Tú Espíritu se desprende y se une al mío y al de Poryolise, que me inspiró esta obra; pero he olvidado esa música.

26. ¿Cómo has podido olvidar la música que has compuesto?—¡La que tengo es más bella! ¡Para qué acordarme de lo que es todo materia!

27. ¿Ves á mi madre?—Está reencarnada en la tierra.

28. ¿En qué cuerpo?—No puedo decírtelo.

29. ¿Y mi padre?—Está errante para fomentar el bien; hará progresar á tu madre; se reencarnarán juntos y serán dichosos.

30. ¿Viene á verme?—A menudo le debes los impulsos caritativos.

31. ¿Solicitó mi madre la reencarnación? —Sí, lo deseaba mucho para elevarse por una nueva prueba y entrar en un mundo superior á la tierra; ha dado ya un gran paso.

32. ¿Qué quieres decir con esto?—Ha resistido á todas las tentaciones; su vida en la tierra ha sido sublime al lado de su pasado, que era el de un Espíritu inferior, así es que ha subido muchos grados.

33. ¿Había pues escogido una prueba superior á sus fuerzas?—Sí, eso es.

34. ¿Cuando sueño y la veo, es realmente á ella á quien veo?—Sí, sí.

35. ¿Si se hubiera evocado á Bichat el día de la erección de su estatua, hubiese respondido? ¿Se hallaba allí?—Sí, y yo también.

36. ¿Por qué estabas tú allí?—Con muchos otros Espíritus que se alegran del bien y que son dichosos viendo que glorificais á aquellos que se ocupan de los sufrimientos de la humanidad.

37. ¿Gracias Mozart: á Dios.—No os quepa duda que estoy aquí, y que soy dichoso.... No dudeis que hay mundos superiores al de vosotros.... Creed en Dios.... Evocadme más á menudo, y en compañía de músicos; me tendrás por muy dichoso en instruiros y en contribuir á vuestro mejoramiento, y en ayudarlos á subir hacia Dios. Evocadme, á Dios.

N.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

El fusil de doble descarga.

(Barcelona 21 mayo de 1870).

I.

Érase que se era un maestro armero, testarudo si los hubo nunca. Cuando decía: «eso me propongo realizar», hasta no haberlo realizado, no se daba punto de reposo. Y un dia, tentó el diablo que siempre anda este

Señor en todo, y metióse en la nuestro buen armero, que había de construir un fusil que, á un mismo tiempo, descargara por el cañón y por la culata. Pensólo, y manos á la obra. Piensa que pensarás, maquina que maquinarás; prueba que probarás, y el fusil no salía, y los vecinos burlaban y reían á mandíbula batiente, y el maestro erre que erre.

II.

—Vaya, señor armero, que petardo se ha llevado V.—le dijo el cura del lugar, que era de los más entremetidos que darse pueden.

—Con qué, petardo!... Se conoce que vuestra merced se ha dado algún hartazgo de fé, pues ya no tiene ganas de gustar tan delicada fruta. No así yo, que como de ella he comido con mesura, siempre estoy dispuesto á engullirme unas cuantas docenas. Quiero decir con esto, señor reverendo, que tengo fé, y no poca, en que mi fusil saldrá y tres más cinco.

—Anda con Dios ó con *el diablo*, que de él parece que estás poseido, por lo cabezudo que en todo eres.

—Hasta la vista, señor cura. Y ambos se separaron, el reverendo murmurando rezos, y el armero murmurando pestes de los malos instrumentos que estorbaban sus dorados planes.

III.

Y anocheció, y nuestro armero se echó á dormir como un santo varón que era, y pasóse la noche entera en un sueño.

Al despuntar del alba, le despertaron las avecillas con sus cantos y con los suyos los labradores que al campo se dirigían. Levántose, lavóse, vistiése, y manos á la obra, es decir, al fusil de doble y simultánea descarga. Lo que pasó yo no lo sé, *ni me importa saberlo para el caso*; pero ello es lo cierto que el fusil salió de manos de nuestro hombre, tal como él lo había concebido. Descargaba por el cañón y por la culata, de manera, que el que, sin ser muy cauto, lo tocaba, salía herido y de mucha gravedad.

IV.

El fusil anda por esos mundos, haciendo de las suyas, es decir, hiriendo á los incautos que se meten á manejarlo.

—Toma!—decís vosotros, —es el fusil de aguja.

—Qué aguja ni que ocho cuartos!...

—Pues, ¿cuál es?

—Observad cuál es aquel fusil que mata á

los mismos que quieren hacerle pedazos; porque comprenden que no les hace mucho bien, sin tratar de hacerles pizca de mal. ¡No acertais! Pues el fusil de doble y simultánea descarga es el ESPIRITISMO. A los que quieren destrozarlo—yá sabeis quienes son—á los que quieren hacerlo trozo, les sale el tiro por la culata.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

En pais de ciegos, á los tuertos . . .

les ahorcan.

(París, 15 de Enero de 1870.)

Viviendo yo en mi cuerpo terrestre, tuve muchas veces el deseo de añadir algunas reflexiones á una novela semi-fantástica que lei en un diario, hace poco más ó menos 45 años, y que tenia por título: *En pais de ciegos, á los tuertos.... los ahorcan*. Parece estar escrita en nuestra época, tan cierto es que la verdad es de todos los tiempos. Hé aquí el asunto, cuanto puedo recordar, porque me acuerdo más de la idea que de las palabras.

Dos amigos, descansando hacer una excursion aerostática, se pusieron en un globo; arrebatados más lejos de lo que descaban, uno de ellos que no quería andar errante más tiempo, se hizo descender en un sitio cualquiera; el otro siguió su excursion á merced del viento que le trasportó á una isla desconocida del grande Océano. Descendiendo, el globo chocó con árboles, y cayendo, nuestro viagero aéreo se estropeó un ojo. Hé aquí tuerto....

Con el ruido de su caida y sus gritos pidiendo auxilio, acudió y le rodeó una turba de hombres, niños y mugeres; le tocan, le palpan de pies á cabeza, sin mirarle, como para reconocer su persona. Admirado de este singular modo de acercarse á los extranjeros, nuestro viagero los examinó más atentamente; vió entonces que tenía que habérselas con ciegos.

¡Quién sois y de dónde venis, le preguntó uno de ellos, porque vuestro acento y vuestro traje nos indican sois extranjero!—Efectivamente, dijo, vengo de muy lejos; mi país se llama Francia, ¿le conoceis?—No. Debe ser ese un país muy atrasado, muy bárbaro, porque jamás hemos oido hablar de él.

Nuestro viagero entonces detalló las costumbres, los usos, y hábitos de su país natio. Encomió los progresos obtenidos en las ciencias y en la industria, y en particular los nuevos descubrimientos astronómicos, meteorológicos, aereostáticos, y contó por fin el incidente que había dado término á su viaje á la isla.

Miéntras no se trataba más que de obras manuales, mecánicas, nuestros ciegos, aunque admirándose sobre la extrañeza de la relación que se les hacia y de cuya veracidad no podían cerciorarse, sólo manifestaban su incredulidad por sus gestos y actitudes. Pero luego que el desgraciado aeronauta habló imprudentemente de las artes, la pintura; luego que quiso hablar de luz, de colores y de óptica, principiaron los murmullos, hasta el punto que ya no pudo hacerse escuchar. Era un loco, un insensato, decían unos; un embustero, decían otros. ¡Quién jamás oyó hablar de luz, de colores y otras tonterías! ¡Qué quería decir ese desconocido cuando aseguraba haber visto todas esas maravillas? ¡Qué es eso de ver? Se conoce la forma de los objetos al tocarlos; se sabe que seres animados se acercan por el ruido que hacen al andar; se les reconoce por el sonido de su voz: ¡pero cómo podría vórselas! El que propagaba tales doctrinas no podía ser más que un loco ó un embustero. En todo caso, era un hombre peligroso del cual era necesario deshacerse cuantoantes. Y hé aquí como nuestro viagero hecho tuerto por su malhadada caida, fué ahorcado por haber querido hablar de colores á ciegos, y no fué coronado rey, según dice el adagio vulgar.

¡Y no conocemos en nuestros días la profunda verdad que entraña esta aparente ficcion! En cada página de la historia vemos á tuertos atormentados, perseguidos por haber querido ilustrar á ciegos. Era un tuerto hablando á ciegos Sócrates enseñando la inmortalidad á los griegos; y todos los grandes hombres de la antigüedad muriendo por las verdades que habían descubierto! ¡y Cesisto crucificado! ¡y los Juan Huss, los Kepler, los Galileo, los Salomon de Caus; tuertos que intentaron vanamente durante su vida iluminar á los espíritus ciegos de sus contemporáneos, y que sólo lograron que vislumbrasen algo después de haber regado con su sangre y pagado con su vida los beneficios de que dotaban á la humanidad!

Hoy ya no se ahorca, ya no se atormenta físicamente á los tuertos; se respeta su vida, pero se ridiculizan sus trabajos. Se ríe de los inventores; se burlan de los filósofos; son tuertos todos á quienes hay que ahorcar! tuertos son los magnetizadores y los sonámbulos! tuertos los espiritistas!

¡Burlaos señores sabios, burlaos incrédulos escépticos, materialistas testarudos!—La crítica es fácil, sobre todo cuando no va acompañada ni de estudios concienzudos ni de refutaciones inatacables.

Las críticas son estériles.... así es que muy pronto se olvidan para siempre! mientras que las obras de los tuertos subsisten, como antorchas resplandecientes, para alumbrar á las generaciones futuras curadas, por fin, de su ceguera secular.

Espiritistas, todavía sois hoy los tuertos en medio de los ciegos! No os admireis pues, si escitais la incredulidad de los unos y las persecuciones morales de los otros. Dejad al tiempo hacer su obra, y sin preocuparos de un presente pasajero, esperad del porvenir la consagración de los principios que os han sido enseñados.

ALLAN KARDEC.

Crónica retrospectiva del Espiritismo.

1858.

PERÍODO PSICOLÓGICO. (1)

(Continuacion.)

Esta carta es de M. Jorge, de quien hemos hablado en la *Revista Espiritista* de 1869 pág. 178. No podemos menos de felicitarle por sus progresos en la doctrina; las miras elevadas que desarrolla, manifiestan que la comprende bajo su verdadero punto de vista; no se concreta para él á creer en los Espíritus y sus manifestaciones: es todo una filosofía. Admitimos con él que entramos en el período psicológico, y las razones que nos dá, las encontramos del todo racionales, sin creer sin embargo que el período científico haya dicho su última palabra; creemos por el contrario que este nos reserva muchos otros prodigios. Nos hallamos en una época de transición en que los dos períodos se confunden.

Los conocimientos que poseían los antiguos sobre las manifestaciones de los Espíritus no serían un argumento contra la idea del período psicológico que se prepara. En efecto, observamos que en la antigüedad estos conocimientos se hallaban circunscritos al estrecho círculo de hombres escogidos, y que el pueblo sólo tenía sobre esta materia ideas falseadas por las preocupaciones y desfiguradas por el charlatanismo de los sacerdotes que se servían de ellas como de medio de dominación. Según hemos dicho, en otra parte, estos conocimientos no se han perdido

nunca sino que siempre se han producido manifestaciones, pero que quedaron en estado de hechos aislados, sin duda porque no había llegado el tiempo de comprenderlos. Lo que hoy sucede tiene otro carácter, las manifestaciones son generales y conmueven á la sociedad desde la base hasta la cúspide. Ya no enseñan los Espíritus en el misterioso recinto de un templo inaccesible al vulgo. Estos hechos se realizan á la luz del día, y hablan á cada uno un lenguaje inteligible para todos; todo anuncia pues una nueva faz para la humanidad bajo el punto de vista moral.

A. K.

BIBLIOGRAFÍA.

El amigo de la juventud (1).

Además del folleto «Refutación del materialismo» de que se hizo mención en nuestra *Revista* del mes de Abril, ha tenido también la bondad D. Julio Soler de remitirnos una obrita, bajo dicho título de «El amigo de la juventud». Dámosle por ello otra vez las gracias y lo felicitamos por su nuevo trabajo, el que no dudamos producirá buenos frutos, teniendo por objeto atacar el egoísmo y el orgullo, y difundir la instrucción, únicos medios, que tanta falta nos hacen, para que lleguemos al reinado del bien. Recomendamos por lo tanto, dicha obrita á nuestros lectores.

No obstante nos permitiríamos hacer á su autor una observación hija de nuestras queridas doctrinas espiritistas. Tan sólo una palabra muy poderosa puede levantar á la humanidad del estado en que se encuentra, puesto que las otras son insuficientes, como así nos lo demuestra la experiencia de tantos siglos. Cuando el hombre tenga un conocimiento perfecto y claro de la vida futura que le espera, sabiendo de donde viene y á donde va, y porque está en la tierra, verá destruirse por sí mismo el egoísmo y el orgullo, origen de todos los males sociales; y cuando por consecuencia de dichas nociones esté persuadido de que cuantos conocimientos adquiera no serán perdidos, (al contrario de lo que se supone ocurre después de la muerte) porque todos le han de servir para el progreso futuro, la instrucción se desarrollará de tal modo, que de ello apenás podríamos en el día formarnos una idea.

(1) Véndese en la librería de Cerdá.—Barcelona.

(1) Véase la *Revista* de abril.